

*Los nuncios en la corte de Felipe IV como agentes del arte y la cultura **

David García Cueto

El avance de los estudios sobre las relaciones del Estado Pontificio con las distintas potencias europeas durante la Edad Moderna, pone cada vez más de manifiesto cómo éstas a menudo avanzaron o retrocedieron según la habilidad de quién estuviese al frente en cada momento de la representación diplomática de la Iglesia ante los distintos príncipes católicos, la nunciatura. Si bien la acción de los hombres que desempeñaron aquella función, los nuncios pontificios, es por lo general conocida en lo relativo a su faceta oficial, hasta el momento se ha prestado muy escasa atención al papel oficioso que con frecuencia ellos mismos ejercieron como agentes de la cultura durante sus respectivas misiones diplomáticas. Desde luego, tal actividad no estaba incluida entre sus obligaciones, sino que formaba parte de un ámbito privado en el que el nuncio expresaría y desarrollaría su propia personalidad, sus intereses y sus inquietudes. No obstante, sí resulta cierto que el propio estilo diplomático con el que se desenvolvía la nunciatura llevaba implícita una carga cultural no exenta de significaciones y trascendencia.

La institución de la nunciatura pasó a tener un carácter estable durante el siglo XVI. A diferencia de los precedentes legados papales, los nuncios permanentes no tenían una única misión que cumplir, sino que eran destacados ante un

* El presente trabajo es resultado parcial del proyecto de investigación sobre los nuncios en la corte de Felipe IV y su acción como mecenas y coleccionistas que promueve el Centro de Estudios Europa Hispánica de Madrid (CEEH). Quiero expresar mi más sincera gratitud a los organizadores de la obra *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica* por haber considerado oportuna su inclusión.

soberano con una amplia carga de competencias, muchas de las cuales exigían desarrollar asuntos durante un largo plazo de tiempo. El lugar preponderante que la monarquía hispánica ocupó en el mapa político europeo desde momentos tempranos del siglo XVI causó que la nunciatura de España fuese una de las primeras en instituirse como permanente, hecho que tuvo lugar en 1504. Desde que Felipe II designara la villa de Madrid como capital de sus reinos, la nunciatura tendría allí su sede, con la salvedad del breve paréntesis de tiempo durante el cual la capitalidad pasó a Valladolid. El peso político de la monarquía determinó que la nunciatura de Madrid estuviera, junto con las de Viena y París, entre las de mayor responsabilidad para un emisario papal¹.

Trece fueron los nuncios enviados a Madrid durante el reinado de Felipe IV². Se trató en toda ocasión de religiosos de amplia trayectoria al servicio del Estado Pontificio, de modo que antes de la llegada a la corte católica solían acumular un importante bagaje en el desempeño de puestos destacados. Siempre de noble familia italiana, los nuncios tuvieron habitualmente como primer cargo de importancia la responsabilidad de un obispado o arzobispado de Italia, pasando algunos más tarde a nunciaturas consideradas de segundo rango, como eran las de Lisboa o Polonia. Sólo después de haber probado su capacidad en uno o varios cargos de verdadera relevancia, un religioso era destinado como nuncio a Madrid³. Al mismo tiempo, tal designación era un paso decisivo hacia la consecución de la dignidad cardenalicia.

El nuncio de Madrid no sólo era interlocutor principal entre España y la Santa Sede, sino además debía intervenir en numerosas ocasiones para equilibrar las fuerzas políticas europeas, buscando con frecuencia durante el siglo XVII

¹ Así se recoge en la documentación de la Cámara Apostólica relativa a las nunciaturas: "*Alli Nunzi di primo rango, quali sono quelli di Vienna, Francia, e Spagna passa la Rev[eren]da Cam[er]a per aiuto di costa L[ire] 1000*" (ASR, Camerale II, Nunziature, 1, sin foliar).

² Sobre la identidad de aquellos nuncios y las fechas en las que desempeñaron la nunciatura de Madrid, véase H. BIAUDET: *Les Nonciatures Apostoliques permanentes jusqu'en 1648*, Helsinki 1910, 2 vols., y L. KARTTUNEN: *Les Nonciatures Apostoliques permanentes de 1650 a 1800*, Ginebra 1912. Para las relaciones entre España y la Santa Sede, sigue siendo fundamental la obra de L. F. VON PASTOR: *Historia de los papas desde fines de la Edad Media*, Barcelona 1935-1961, 39 vols.

³ M. FELDKAMP: *La diplomazia pontificia da Silvestro I a Giovanni Paolo II. Un profilo*, Milán 1995, pp. 47-51.

relajar las importantes tensiones existentes entre las dos coronas que se disputaban la hegemonía europea, la francesa y la española. También contaba la nunciatura con algunas importantes prerrogativas. Era desde 1528, gracias a una singular provisión de Carlos V, suprema corte eclesiástica de apelación para el territorio que tenía bajo su jurisdicción. Esta concesión pretendía mantener los asuntos de España independientes de la corte pontificia, y si bien el nuncio tenía la potestad de nombrar al auditor o juez supremo de este tribunal, éste debería ser siempre elegido entre los súbditos españoles ⁴, condición que no siempre se cumplió. Además de tribunal eclesiástico, la nunciatura de Madrid contaba con otras dos secciones fundamentales, la cancillería y la colectoría. Por lo que respecta a su financiación, consta que no dependía de la Cámara Apostólica, sino de otros fondos eclesiásticos, que probablemente procedían de la propia colectoría de España ⁵.

Los nuncios tuvieron un indudable peso específico en la organización de la vida religiosa española, competencia que, pese a no responder a un criterio lógico, se limitaba a los reinos peninsulares, quedando absolutamente excluido de su control cualquier asunto relativo a la Iglesia de los territorios hispanoamericanos, la cual era directamente controlada por la monarquía.

La figura del nuncio ordinario, es decir, aquel que ejercía durante un determinado tiempo como máximo responsable de la nunciatura, convivió durante el siglo XVII con la del nuncio extraordinario, que era una figura especial destinada a una negociación o a una misión breve y específica. El envío puntual de un emisario papal a Madrid podía estar motivado por distintas circunstancias, algunas de carácter celebrativo, como podía ser el caso del nacimiento de un infante, y otras de gran trascendencia política, como lo fue la continua mediación de Roma en las negociaciones de paz entre España y Francia. Algunos de los nuncios presentes en Madrid durante esta centuria llegaron a la capital española con una misión extraordinaria, pasando al final de la acción del nuncio ordinario que allí encontraban a ocupar su lugar.

La vida del nuncio en la corte madrileña estaba marcada por una estricta etiqueta y por una amplia serie de comportamientos consuetudinarios. Sus apariciones públicas se rodeaban de un gran boato, y su existencia más cotidiana

⁴ *Ibidem*, pp. 56-57.

⁵ ASR, Camerale II, Nunziature, 1, sin foliar: “*Al Nunzio in Spagna, ed in Portogallo non si paga dalla Camera alcun assegnamento, ricevendolo ambidue sopra altre casse*”.

tenía lugar en el seno de su “familia”⁶, constituida por la amplia pléyade de criados, asesores y funcionarios ligados a la institución de la nunciatura.

La legación enviada por Urbano VIII Barberini a Felipe IV en 1626 fue un hecho de gran trascendencia para el planteamiento de la presencia diplomática pontificia en Madrid durante buena parte de ese reinado⁷. Varios de los preladados que participaron en aquella excepcional misión, encabezada por el cardenal nepote Francesco Barberini, acabarían ejerciendo como nuncios en la capital española. Fue el caso de Giovan Battista Pamphili, Giovan Giacomo Panzirolo y Giulio Rospigliosi, quienes no sólo habrían adquirido entonces mayor familiaridad con el medio español, sino también aprendido y ensayado algunas de las complejas funciones que un nuncio había de ejercer.

El estudio de la actividad de los nuncios como agentes del arte y la cultura cuenta con un interés específico durante el reinado de Felipe IV, en el cual, a causa de la pasión del monarca por la pintura y el coleccionismo, los intercambios artísticos con la corte romana se intensificaron y se hicieron más frecuentes. El abordar este periodo, no obstante, ofrece la dificultad de los escasos trabajos que se han dedicado, incluso desde un punto de vista general, a las distintas nunciaturas presentes en Madrid durante el gobierno del Rey Planeta⁸. Puede en

⁶ Precisamente, la falta de familia establecida en Madrid, de carrozas y de caballos impidió que Camillo Massimo se mostrase en público tras su llegada a la capital; lo recuerda J. de BARRIONUEVO: *Avisos (1654-1658)*, Madrid 1892-1894, I, p. 329:

“29 de mayo de 1655 [...] Desde el miércoles á la noche há que entró aquí el nuncio; vió la procesión, pero hasta ahora no ha salido en público, por no tener familia asentada, ni libreas y carrozas, ni lo demás necesario al ornato de su persona, que la tiene muy buena, y es hombre de muy buenas partes”.

⁷ Para el día a día de aquel episodio, véase A. ANSELMÍ (ed.): *El diario del viaje a España del cardenal Francesco Barberini escrito por Cassiano del Pozzo*, Aranjuez 2004. Sobre las implicaciones artísticas de la legación Barberini, véase el magnífico trabajo de J. L. COLOMER: “Arte per la riconciliazione: Francesco Barberini e la corte di Filippo IV”, en L. MOCHI ONORI, F. SOLINAS y S. SCHÜTZE (coord.): *I Barberini e la cultura europea del Seicento*, Roma 2007, pp. 95-110.

⁸ La única nunciatura ante Felipe IV que cuenta con un estudio específico es la de Cesare Monti; se trata del trabajo de N. GARCÍA MARTÍN: “Secciones, emolumentos y personal de la Nunciatura española en tiempos de César Monti (1630-1634)”, *Antologica Annua* 4 (Madrid 1956), pp. 283-325. Algo se ha avanzado no obstante en el papel de los nuncios en Madrid como agentes de la cultura durante aquellas décadas, tal como se podrá apreciar en la bibliografía oportunamente citada en las notas sucesivas.

cualquier caso asegurarse que durante aquel reinado, la nunciatura de Madrid no sólo fue un centro primordial de poder eclesiástico, sino también uno de los principales focos de irradiación de la cultura italiana en tierra española.

Buena parte del no muy abundante conocimiento que hoy se tiene de la implicación en el ámbito de la cultura de los nuncios destacados ante Felipe IV, deriva curiosamente de los estudios dedicados al gran genio de la pintura de nuestro Siglo de Oro, el universal sevillano Diego Velázquez⁹. Ha sido en efecto la historiografía velazqueña la que ha contribuido, de manera indirecta, a conocer algo mejor el papel de los nuncios como agentes culturales. Velázquez se benefició durante su vida de manera muy especial de la capacidad de mediadores con el medio romano que los nuncios poseían. Sus contactos con figuras como Giovan Battista Pamphili, Giulio Rospigliosi o Camillo Massimo, entre otros, fueron fundamentales para el devenir de su vida y de su obra. Valga como simple muestra a este respecto la significativa carta que en 1646 el nuncio Rospigliosi le escribió desde Madrid al erudito Cassiano Dal Pozzo en Roma, pidiéndole que se dignara a facilitar a Velázquez, con motivo de su segundo viaje a Italia, “*il suo intento, et operare, che sia introdotto alle più riguardevoli [pitture] fra le molte, che sono in questa città*”¹⁰. Sin embargo, la acción de los nuncios en el ámbito de la cultura fue desde luego mucho más amplia que la relativa a sus contactos con Velázquez, tal y como se intenta exponer en las páginas que siguen.

UN ESTILO DIPLOMÁTICO PECULIAR

Los nuncios desempeñaron en la Edad Moderna un encargo diplomático con connotaciones muy peculiares. Por una parte, en su condición de delegados papales, ostentaban una alta responsabilidad en la vida religiosa española, pero por otra, al ser también representantes del estado pontificio, habían de ocuparse de innumerables negociaciones de índole política. Su figura era en cierta manera un reflejo de la del mismo Papa, en la que confluían las condiciones de padre espiritual de la Iglesia católica y de soberano de una nación italiana. Es

⁹ S. SALORT PONS: *Velázquez en Italia*, Madrid 2002, recoge la información relativa a los contactos de Velázquez con los distintos nuncios. No obstante, continúan siendo imprescindibles los trabajos de Enriqueta HARRIS al respecto, recogidos en *Estudios completos sobre Velázquez. Complete Studies on Velázquez*, Madrid 2006.

¹⁰ G. LUMBROSO: *Notizie sulla vita di Cassiano dal Pozzo*, Turín 1875, p. 186.

por ello que los nuncios no eran embajadores al uso, aunque tanto en Madrid como en París o Viena, hubieran de ocupar un determinado lugar entre los representantes diplomáticos destacados ante el rey o el emperador. No obstante, sus funciones y su autoridad excedían ampliamente las de un simple embajador.

Aquellas singulares connotaciones del cargo, determinaban que su acción en la vida pública del país al que eran destinados estuviera también revestida de ciertas peculiaridades en el estilo y las formas que habían de adoptar. El ceremonial y el protocolo que regían el día a día del nuncio en la corte resultaban de una fórmula híbrida, fruto de la combinación de algunos de los patrones que guiaban el comportamiento de los embajadores y de otros que servían para los clérigos de alto rango.

Buscar una convergencia equilibrada de esos dos estilos no dejaba de suponer una considerable dificultad para el nuncio. Durante los primeros años del reinado de Felipe IV, tras la breve acción de Alessandro del Sangro, la nunciatura tuvo al frente a monseñor Innocenzo Massimo, obispo de Bertinoro, quien desempeñó la misión diplomática con tal liberalidad y ostentación que, tras su regreso a Roma, mereció la censura del papa Urbano VIII Barberini. Massimo, según la opinión del pontífice, había derrochado en exceso durante su misión madrileña con motivo de las exequias de Gregorio XV Ludovisi, del bautizo de la infanta Margarita María Catalina –la primogénita de Felipe IV– o de la jornada del rey a Andalucía, por lo que tras su vuelta a Roma, en febrero de 1625, le fue requerida una aclaración sobre aquellos dispendios con cargo al erario papal. Massimo explicó al cardenal nepote que tales gastos los había realizado con la única intención de representar con esplendor a la Santa Sede en Madrid, consiguiendo según sus palabras que la reputación del pontífice romano creciera no sólo en España, sino también ante los ojos de otros príncipes del mundo¹¹.

¹¹ BAV, Urb. Lat., 1095, fol. 161r. Roma, marzo de 1625:

“Mons.r Protesaurario d'ordine di sua Santità mandò domenica mattina un Notaro cammerale à far precetto p[er] Mons.r de Massimi di non partir da Roma, come havea risoluto di fare per la residenza della sua Chiesa di Catania, se prima non accorda la Camera Apostolica che pretende da lui 16 milla scudi di spese eccessive fatte nella Nuntiatura di Spagna, cioè nella eccessività delli scorrucci, che pose fuori nella morte di Gregorio XV^o, dell'allegrezze fatte per la nascita dell'Infantina, della spedizione de più Corrieri, et in somma per tutto quello, che spese nel viaggio col Re Catt.co, non ostante che di questo detto Mons.re n'habbia mostrato viglietto di sua Maestà, che da Madrid lo chiamava in Seviglia, et offerto di comporsi per X milla scudi in tutto. Il sodetto Mons.r de Massimi dopo haver havuto il precetto andò subito à Palazzo à dolersene con il S.r Card.l

Pero ni siquiera la alusión a aquel propósito, tan acorde con la mentalidad de la época, evitó que el prelado debiera reintegrar a las autoridades pontificias aquello que se estimaba había gastado innecesariamente. Aquel difícil episodio desde luego marcaría la carrera de Massimo como religioso, al serle con seguridad negada desde entonces la posibilidad de alcanzar la púrpura cardenalicia, como solía ser lo habitual entre aquellos que eran enviados como nuncios a España.

En el escenario de la corte de Madrid durante las primeras décadas del siglo XVII, sin duda mucho más cosmopolita de lo que la historiografía actual suele presentar, el nuncio Massimo adoptó con decisión las formas externas de un embajador convencional. Sin embargo, la posición del nuncio en la corte estaba afianzada por las propias competencias que en tierra española el cargo le concedía, así como por el carisma derivado de su condición de alto jerarca de la curia romana y representante del Papa. No resultaba por tanto imprescindible, aunque quizá sí conveniente, entrar de lleno en el juego de ostentación practicado por los otros diplomáticos.

Como consecuencia de aquel episodio, los nuncios que sucedieron a Massimo en la corte de Madrid durante el pontificado de Urbano VIII se mostraron mucho más discretos en sus manifestaciones públicas. Giulio Sacchetti, Giovan Battista Pamphili, Cesare Monti, Lorenzo Campeggi, Cesare Facchinetti y Giovan Giacomo Panzirolo fueron sumamente precavidos a la hora de emplear fondos de la Santa Sede en la gestión de la nunciatura madrileña¹². Según avanzaba la centuria, ya durante otros pontificados, los nuncios recuperaron progresivamente ese gusto por el esplendor e incluso por la ostentación que había caracterizado la etapa del obispo de Bertinoro.

Barberino, al quale disse, c'havrebbe pagato tutto quello, che commandava Sua Santità perch'egli non faceva conto de denari, mà solo della reputatione c'haveva data alla sede ap[ostoli]ca nella Nuntiatu[r]a di Spagna, e della gloria che s'era acquistata appresso i Principi del mondo".

Analizo este episodio en D. GARCÍA CUETO: "I doni di monsignor Innocenzo Massimo alla Corte di Spagna en la crisi di uno stile diplomatico", en S. KUBERSKY-PIREDDA y M. VON BERNSTORFF (coord.): *Atti del convegno internazionale "L'arte del dono. Scambio culturale tra Italia e Spagna (1550-1650)"*, en prensa.

¹² Sobre la implicación de los nuncios Campeggi y Facchinetti en la vida del Madrid de Felipe IV, véase D. GARCÍA CUETO: *Seicento boloñés y Siglo de Oro español. El arte, la época, los protagonistas*, Madrid 2006, pp. 141-149.

En cualquier caso, queda fuera de dudas que el decoro y la magnificencia con el que habría de desenvolverse la nunciatura condicionaban en cierta medida el éxito de la misión. Hasta tal punto era así que en algún caso, los familiares directos del nuncio pagaron de su propio bolsillo los gastos necesarios para proveerle de todo lo necesario antes de emprender viaje. Fue lo que ocurrió con el nuncio Cesare Facchinetti, cuyo equipaje fue generoso y cuidadosamente preparado en Roma con la financiación de su propio padre, el marqués Ludovico, quien por entonces residía en la urbe en calidad de embajador de la ciudad de Bolonia ante el Papa. Más allá del amor paterno, el éxito o el fracaso de la nunciatura tendrían repercusiones tanto para el nuncio como para su propia estirpe, por lo que esta asistencia económica resulta del todo comprensible.

Gracias a un valioso documento conservado en el archivo de la familia Doria Pamphili en Roma, puede conocerse con detalle en qué consistieron los preparativos de la nunciatura Facchinetti¹³. La información proporcionada por el mencionado documento resulta de gran valor para comprender la importancia concedida a la nunciatura como ejercicio no sólo de representación del papado, sino también de verdadera autorrepresentación

Durante los primeros meses de 1639, los asistentes del embajador Facchinetti y de su hijo Cesare, el futuro nuncio, trabajaron intensamente para reunir todo el ajuar necesario para que la misión diplomática transcurriese del modo más conveniente. Aquella intensa tarea fue lógicamente acompañada de unos grandes gastos, destinados a adquirir vestiduras litúrgicas, ricos paramentos o reposteros bordados¹⁴, así como numerosos objetos de plata destinados a los

¹³ ADP, Archiviolo, busta 169, *Spese fatte per la nunciatura straordinaria in Spagna di Mons. Fachinetti sostenute dal di lui padre march[ese] Fachinetti in Roma anno 1639*, fols. 68 y ss. El registro de los gastos se inicia con la siguiente aclaración:

“Nel presente libro saranno notate tutte le spese fatte per occasione della Nonciatura straordinaria di Mons.r Fachinetti in Spagna, il tutto fatto del proprio del S.r Marchese Fachinetti suo Padre in Roma”.

¹⁴ Valgan como ejemplo, entre los numerosos registros relativos a textiles, el fechado el 6 de febrero:

“scudi trecento e trenta moneta fatto pagare per mandato di N. Sre al S.r Francesco Palmuzzi detto prima al Sig.r Agostino Serra per il prezzo di un parato di Damasco cremesino è mezza cilla d'oro, comperato dagli eredi di Mons.r Serra”;

o el de 15 de marzo de un importe de:

“scudi quindici e sesanta pagati à M. Gio: Batta Grandi Ricamatore per fattura di quattro portiere di Panno per servizio di Monsignore” (ADP, Archiviolo, busta 169).

aposentos del nuncio en Madrid, habiendo sido algunos de ellos elaborados por relevantes maestros de la ciudad, como el orfebre Fantino Taglietti ¹⁵.

Los usos de la época imponían que el nuncio hubiera de agasajar con regalos —más sencillos unos, verdaderamente especiales otros— a personas muy diversas durante su misión diplomática. Es por ello que se encuentran ciertas partidas relativas a objetos que seguramente tenían aquel fin, como medallas ¹⁶, coronas ¹⁷ o unas magníficas láminas de piedra venturina engastadas en oro ¹⁸.

Pero resulta de especial interés constatar el notable número de partidas relativas a la adquisición de pinturas, las cuales irían destinadas tanto a ornar las

¹⁵ ADP, Archiviolo, busta 169:

“A di 17 marzo 1639. Dal Sig.r Fantino Taglietti Argentiere due basinetti ornate quali pesorono l[ibre] 10”;

“A di 23 marzo 1639 un mandato à SS.ri Siri presentato il S.r Fantino Taglietti di scudi cento novanta nove moneta fattoli pagare per resto d’Argenti fatti per Monsignore”.

Sobre este orfebre, véase V. GAZZANIGA: “La vita e le opere di Fantino Taglietti argentiere e altri protagonisti della produzione argenteria a Roma tra Cinquecento e Seicento”, en A. DI CASTRO (coord.): *Marmorari e argentieri a Roma*, Roma 1994, pp. 223–286. Otros pagos se refieren igualmente a objetos de plata:

“A 9 febraro 1639 un mandato al Sig.r Patricio Mattei di scudi quaranta moneta quali se gli pagano per lavori d’Argento lavorato in n° di quattro candelieri et scudi cinquanta di fattura”;

“A di 9 aprile per una scatola per due sotto coppe dorate et una per un Bacile e chiarro dorato”;

“A di 19 febraro 1639 quattro Candelieri alti alla spagnola tutti di peso libre 3”.

¹⁶ ADP, Archiviolo, busta 169:

“A di 13 Aprile 1639 un mandato al S.r Gasparo Mola di scudi ventiquattro moneta fattoli pagare à SS.ri Siri per il prezzo di sette medaglie per servitio di Monsignore”;

“A di 23 Aprile 1639 al Sig.r Gasparo Molla un mandato di scudi otto moneta fattoli pagare à SS.ri Siri per medaglie fatte à torchio per servitio di Mons.r”.

¹⁷ ADP, Archiviolo, busta 169:

“A di 4 aprile 1639 un mandato al S.r Fran.co Buldini di scudi duecento ottanta moneta fatoli pagare à SS.ri Siri per prezzo di sette corone, et otto quadri pigliati da lui per servitio di Monsignore”.

¹⁸ ADP, Archiviolo, busta 169:

“A di 4 maggio 1639 scudi tre e novanta moneta pagati per duoi cerchi d’oro fatti a due pietre venturine nelle quali vi sono d’oro juli venti nove e juli dieci per la fattura per servitio di Mons.re in tutti”.

estancias del nuncio en Madrid como a ser regaladas. Nada menos que treinta y cuatro pinturas se compraron entonces en Roma para que Facchinetti las llevase consigo en su viaje a España; por desgracia, la contabilidad apenas da detalles de los asuntos representados ni de los autores, pero el alto precio pagado por algunas de ellas indica sin duda que al menos varias serían obras de cierta relevancia ¹⁹. En cualquier caso, se cuidó con esmero la apariencia de aquellas pinturas, constando que con ocasión del viaje se encargaron varios marcos ²⁰, se doraron otros ²¹, se tensó un lienzo que necesitaba ser reparado e incluso parece que se realizaron repintes en algunas que lo requerían ²².

Por varias circunstancias, la nunciatura ordinaria que revistió un carácter más excepcional en el ámbito de la cultura durante el reinado de Felipe IV fue

¹⁹ Lo serían probablemente aquellas que refiere la siguiente partida:

“A di 4 aprile 1639 un mandato al Sig.r Domenico Pichi di scudi ducento ottanta moneta fatoli pagare à SS.ri Siri per il prezzo di sette quadri di Pittura pigliati da lui per servizio di Monsignore”.

Otras compras de pinturas se contemplan en estos otros registros:

“A di 4 aprile 1639 un mandato al S.r Fran.co Buldini di scudi duecento ottanta moneta fatoli pagare à SS.ri Siri per prezzo di sette corone, et otto quadri pigliati da lui per servizio di Monsignore”;

“A di 11 detto scudi sei moneta dati al S.r Fran.co Carisenti per due piture d'ordine del S.r Marchese”;

“A di 18 detto scudi sedici cinquanta moneta pagati per ordine del Sig.r Marchese per quadri ordinarij di pitture per Mons.re”;

“A di 20 Aprile 1639 un mandato al Sig.r Gio Batta Massi Coronati di scudi cinquantaquattro moneta fattogli pagare à SS.ri Siri per pezzi n° undici quadri di pitture et altre per servizio di Mons.re” (ADP, Archiviolo, busta 169).

²⁰ ADP, Archiviolo, busta 169:

“A di 10 aprile 1639 scudi trenta moneta dati per ordine del Sig.r Marchese all'orefice per fare lavori in una cornice di una Pittura in n° 10 doppie di Spagna”; *“A di 17 sudetto scudi venticinque moneta pagati al S.r Pietro Paolo Intagliatore quale ha fatto due cornice per mandare in Ispagna per servizio di Mons.re il tutto a bon conto”.*

²¹ ADP, Archiviolo, busta 169:

“A di 17 detto scudi sei moneta dati al Sig.r Felina Felini Indoratore à conto delle Indorature che fa a due cornici per Mons.re”.

²² ADP, Archiviolo, busta 169: *“A di 9 aprile per [...] un quadro di pittura grande fatta riffare e fortificare”.* Los repintes los hace intuir la libranza a un anónimo pintor por pigmento azul ultramar: *“A di detto [18 maggio 1639] dati al Pittore per pigliare azzuro oltramare [libra] l”.*

la que desempeñó monseñor Giulio Rospigliosi, prelado que años más tarde ocuparía la sede pontificia con el nombre de Clemente IX. Una de aquellas circunstancias fue la duración atípicamente larga de su nunciatura, que se extendió entre 1644 y 1652. Lo dilatado de aquella acción diplomática se debió muy probablemente al buen entendimiento que por aquellos años, coincidentes en su totalidad con el pontificado del filoespañol Inocencio X (1644-1655), existía entre las cortes de Roma y Madrid. Durante el reinado de Felipe III no hubo ninguna nunciatura de tanta duración, aunque poco después del regreso a Italia de Rospigliosi, la situación volviera a repetirse con el nuncio Carlo Bonelli, presente en Madrid entre 1656 y 1664 ²³.

Giulio Rospigliosi profesó a lo largo de toda su carrera un amor muy especial a las artes y la literatura, siendo él mismo un notable autor de piezas teatrales ²⁴. Aquel interés hacia distintas manifestaciones de la cultura de su tiempo, unido al carácter duradero con el que probablemente desde sus inicios se planteó su nunciatura, contribuyeron a que el prelado se rodeara en su estancia española de un ambiente aún más exquisito y refinado que el que acompañó a sus predecesores y sucesores en el cargo durante el reinado de Felipe IV. Los registros de aduanas dan buena cuenta de ello; Rospigliosi vino a España con una verdadera multitud de obras de arte y objetos suntuarios en su equipaje, muchos más que los que habitualmente traían los otros nuncios. Y aunque buena parte de ellos estuvieran destinados a ser entregados como regalo en la corte madrileña, otros servirían para adornar sus aposentos en el palacio de la nunciatura, en el que seguramente evocó los suntuosos ambientes de su residencia romana ²⁵. Con su acción volvió a retomarse el tono espléndido perdido desde los tiempos de Innocenzo Massimo.

²³ Sobre su biografía, véase N. DEL RE: *Monsignor governatore di Roma*, Roma 1972, p. 107.

²⁴ Véase sobre su acción cultural Ch. D'AFFLITTO y D. ROMEI (coord.): *I teatri del paradiso. La personalità, l'opera, il mecenatismo di Giulio Rospigliosi, Papa Clemente IX*, Florencia 2000.

²⁵ Sobre el equipaje con el que Rospigliosi vino a España, véase AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fols. 65r-68v. Reproducido en parte en el Apéndice documental, doc. nº 13.

LA PRESENTACIÓN ANTE EL REY Y EL REGALO DIPLOMÁTICO

Uno de los aspectos externos que el nuncio debía de presentar ante los monarcas y la aristocracia española, era en efecto el de su liberalidad, que había de ser mostrada, entre otras ocasiones, al corresponder a los gestos de cortesía en su llegada a la corte con presentes adecuados a la elevada condición de sus interlocutores. El regalo fue durante toda la Edad Moderna un eficaz medio para los fines de la diplomacia²⁶, uso al que los nuncios no fueron en absoluto indiferentes. Al llegar a la corte, el rey acostumbraba a conceder al nuncio una audiencia pública, ocasión en la que el prelado había de mostrarse especialmente dadivoso, tanto con la familia real como con los principales aristócratas, presidentes de los consejos, cardenales, damas de palacio y monjas de sangre real, entre otros.

La primera audiencia solía tener lugar pocos días después de la llegada del nuncio a la corte, y se revestía de gran solemnidad y boato. Así, monseñor Sacchetti, tras haber entrado en Madrid el 2 de mayo de 1624, tuvo su primera audiencia una semana más tarde, en la cual “*comparisce nobilmente*”, causando una buena impresión en el entorno regio²⁷. En aquella relevante circunstancia, los nuncios solían acudir al Alcázar acompañados de un imponente cortejo, como lo fue el que condujo el 30 de agosto de 1632 a monseñor Lorenzo Campeggi ante la presencia de Felipe IV. El nuncio cabalgaba junto al mayordomo del rey, siendo ambos seguidos nada menos que de setenta y seis caballeros que montaban los mejores caballos de la corte. El monarca recibió al prelado con cordialidad, como también lo hizo la reina, acompañados ambos por grandes y damas principales de la aristocracia madrileña²⁸.

²⁶ Véase sobre el uso del regalo en el contexto hispano el interesante trabajo de M^a P. AGUILÓ ALONSO: “Lujo y religiosidad: el regalo diplomático en el siglo XVII”, en M. CABAÑAS BRAVO (coord.): *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV al XX*, Madrid 2008, pp. 49-62.

²⁷ ASF, Mediceo del Principato, 4952, sin foliar. Madrid, 12 de mayo de 1624. Averardo de’Medici a Curzio da Picchena:

“*Mons.r Sacchetti nuovo Nunzio arrivò a 2 di maggio. A 9 ha havuto la sua audienza. Comparisce nobilmente et già ha cominciato a esercitare la sua iurisdizione et resta la Corte nel primo ingresso benissimo impressionata et sodisfatta delle sue lodevoli qualità*”.

²⁸ ASF, Mediceo del Principato, 4959, fol. 47. Bernardo Monanni a la secretaría granducal. Madrid, 4 de septiembre de 1632:

Para iniciar de la manera más favorable posible la misión diplomática, los nuncios solían agradar al monarca español con un regalo que fuese de su gusto. El especial aprecio que Felipe IV sentía por el arte de la pintura fue conocido en Italia desde momentos tempranos de su reinado, por lo que los nuncios a menudo quisieron agradar al rey presentándole en la primera audiencia una obra pictórica que pudiera resultar de su agrado. Por otro lado, la práctica de regalar pinturas entre personalidades de alto rango estaba ampliamente asentada en el panorama cultural italiano, de manera que los nuncios sabrían bien qué tipo de obra podía ser la más adecuada para ser entregada al soberano en el momento de la trascendental audiencia.

En el equipaje de monseñor Facchinetti viajó a España una importante pintura, traída desde su Bolonia natal, que muy probablemente constituyó su regalo de presentación ante Felipe IV. El asunto que representaba era la *Anunciación*, y a través de la antes mencionada contabilidad, relativa a los preparativos de la nunciatura antes de partir de Roma, puede intuirse que hubo de ser una obra de cualidades excepcionales. El mero hecho de hacer llegar la pintura a Roma desde Bolonia conllevaba unos gastos de portes y aduanas que sólo se justificarían si su carácter fuese verdaderamente especial. Además, se encargó a un ebanista romano que realizase no sólo un marco de ébano para esta pintura, sino también una caja —distinta a la que la contuvo en el porte desde Bolonia— para llevarla hasta Madrid²⁹.

“Lunedì a 30 scorso monsignor Campeggi nuncio straordinario fu alla sua prima audienza publica con cavalcata al solito. Il Marchese di Fromista, maiordomo del Re [...] in una chinea et il Nunzio in una mula [...] andando innanzi l'accompagnamento di 76 cavalieri ne'meglio cavalli della Corte. Arrivati all'appartamento della Maestà che stava in piedi appoggiata a un tavolino, entrò Monsignore et Sua Maestà si cavò di capo et immediatamente, essendosi esposta l'ambasciata in brevi parole et presentate le lettere credenziali, la Maestà Sua rispose con molta benignità [...] Il Nunzio si portò molto bene e francamente nella sua esposizione. Usciti dalle stanze del Re, si andò a quella della Regina, [...] secondo il costume a sedere sotto al sua baldacchino [...] Et partendosi, si levò la Regina in piedi [...] All'audienza del Re assistarono 7 Grandi et a quella della Regina la Contessa d'Olivares, cameriera maggiore, le matrona d'honore et le dame tutte con manto da bruno”.

²⁹ ADP, Archiviolo, b. 169, *Spese fatte per la nunciatura straordinaria in Spagna di Mons. Fachinetti sostenute dal di lui padre march. Fachinetti in Roma anno 1639*, fols. 68r y ss.:

“A di 28 detto [aprile 1639] per porto di una cassetta con una Pittura venuta di Bologna per Monsignore. A di 29 detto per dazio della sudetta Pittura era la Nonciata e guardia

Las buenas relaciones que reinaron entre España y la Santa Sede durante el pontificado de Inocencio X se plasmaron muy probablemente en la benignidad con la que Felipe IV acogió al nuncio presente en Madrid durante casi todos aquellos años, monseñor Giulio Rospigliosi. El nuncio, como se ha visto, llegó a tierras españolas con un equipaje cargado de un número del todo inusual de obras de arte y objetos suntuarios, los cuales, en gran medida, serían regalos, algunos enviados por el Papa y otros traídos por él mismo a título personal. Entre aquellas obras había más de veinticinco pinturas sobre lienzo, y una cantidad aún mayor de láminas³⁰. Algunas de aquellas pinturas, seguramente las más selectas, fueron entregadas a Felipe IV como regalo tras su llegada a Madrid en julio de 1644. Se trataba de una *Santa Inés* de Paolo Veronés, una *Prudencia* pintada sobre espejo por Pietro de Cortona, una *Visitación* de Poussin, y muchos espejos pintados con flores por Giovanni Stanchi³¹.

Gracias a las investigaciones de Lisa Beaven, se tiene constancia de en qué consistió el regalo de presentación ante Felipe IV que hizo el nuncio Camillo Massimo en 1655. Este prelado fue entre todos los nuncios pontificios destacados en Madrid durante el reinado el que más sobresalió como mecenas y anticuario, ocupando un lugar de enorme importancia en la vida cultural romana de la segunda mitad del siglo XVII³². Como muestra de su gusto refinado y de su capacidad para entender los deseos de un exigente coleccionista, como lo era el rey español, Massimo seleccionó para aquella ocasión dos bellísimas pinturas de escuela boloñesa. Se trató del *Cupido con arco*, de Guido Reni y del *Cupido despreciando las riquezas* de Guercino, conservados ambos hoy en las colecciones

[...] *A di detto [30 aprile 1639] uno e cinquanta moneta pagati al sudetto [M. Remigi Ebanista] per la cassa di cipresso per porci il sudetto quadro della Nonciata. A di 30 Aprile scudi quindici moneta pagati al med.mo M. Remigio Ebanista per fattura del sudetto quadro ò cornice di ebano serve per la madona Nonciata*".

³⁰ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fols. 65r-68v. Véase a propósito el Apéndice documental, doc. n° 13.

³¹ A. NEGRO: *La Collezione Rospigliosi. La quadreria e la committenza artistica di una famiglia patrizia a Roma nel Sei e Settecento*, Roma 1999, p. 37. Describe las pinturas el mismo Rospigliosi en carta fechada el 26 de noviembre de 1644 (BAV, Vat. Lat. 13365, fols. 48 y ss.).

³² Un perfil bien documentado del personaje se encuentra en T. DI CARPEGNA FALCONIERI: "Il Cardinale Camillo Massimo (1620-1677). Note biografiche attraverso una spigolatura dell'Archivio Massimo", en AA.VV.: *Camillo Massimo, collezionista di antichità. Fonti e materiali*, Roma 1996, pp. 27-43.

del Museo del Prado³³. Las pinturas, de exquisita factura y sugerente simbología, fueron colocadas en una estancia relevante del Alcázar de Madrid, síntoma del aprecio que Felipe IV hubo de tener hacia ellas³⁴. Por otra parte, con un regalo tan sobresaliente y tan del gusto del monarca hispano, Massimo habría tal vez rebajado algo la enorme tensión que rodeó su llegada a la corte madrileña, motivada por el empeoramiento de las relaciones con el papa Alessandro VII y por su supuesta filiación a la causa francesa.

Cuando el nuncio llegaba a Madrid en una misión extraordinaria, los regalos que entregaba al rey en su presentación lo eran igualmente. Fue el caso de monseñor Carlo Bonelli, enviado especial de Alessandro VII para mediar en el proceso de paz entre España y Francia, quien acabaría finalmente, en contra de lo previsto, quedándose en Madrid al frente de la nunciatura ordinaria hasta 1664. Las cédulas de exención de pago del equipaje que traía consigo al llegar a tierra española con motivo de su nunciatura extraordinaria, fechadas en mayo de 1657, reflejan que Bonelli había venido desde Roma con una serie de objetos suntuarios y obras de arte muy especiales, y que desde luego no estarían destinados al ornato de sus aposentos en Madrid —su estancia en la corte iba en principio a ser muy breve— sino a ser regalados a Felipe IV y a otros miembros relevantes de la sociedad madrileña. Entre aquellos objetos se encontraban por ejemplo “2 arcas de evano guarnecidas de piedra venturina y plata con reliquias de dos cuerpos santos”, que seguramente el Papa enviaba al rey español. Había también imágenes de devoción, como dos “niños jesusos”, “un quadro de San Sebastián” o “un quadro de la Anunciación”, así como esculturas en mármol y en plata. Y desde luego, un número considerable de pinturas, láminas y cuadritos, contándose de estos últimos nada menos que veintinueve cajas³⁵.

³³ L. BEAVEN: “Reni’s *Cupid with a Bow* and Guercino’s *Cupid spurning riches* in the Prado: a gift from Camillo Massimi to Philip IV of Spain?”, *The Burlington Magazine* 142 (Londres 2000), pp. 437-441. Debían de estar integradas ambas pinturas en el “presente” recordado por el cronista Barrionuevo:

“9 de junio de 1655 (...) por la mañana les envió [el nuncio] á los Reyes e Infantes á cada uno un gran presente de cosas curiosas y ricas de Italia. Lo mismo hizo con la camarera mayor. Es muy bien visto, cortés y humano, y se va introduciendo mucho en Palacio” (J. de BARRIONUEVO: *Avisos...*, *op. cit.*, vol. I, p. 339).

³⁴ Sobre aquella circunstancia, véase D. GARCÍA CUETO: *Seicento boloñés y Siglo de Oro español...*, *op. cit.*, p. 203.

³⁵ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fols. 266r-267r. Véase al respecto el Apéndice documental, docs. nº 21 y 22.



FIG. 1.
El antiguo palacio de la nunciatura
de Madrid, hoy sede del
Arzobispado General Castrense

No es mucho más lo que por el momento puede apuntarse sobre los regalos de presentación que los nuncios hicieron a Felipe IV. Lo que sí consta en las distintas fuentes es que aquel uso de agradar con selectos presentes no se limitó al rey y a su familia, sino que también se hizo extensivo a otros destacados miembros de la corte, tanto en el momento de la presentación pública como en los sucesivos de la nunciatura. Las informaciones al respecto son todavía más escasas e imprecisas, aunque cabe suponer que ciertos objetos de devoción más modestos eran destinados a este fin, así como las “galanterías” que se encuentran a menudo en los equipajes de los nuncios en su venida a España. En algún caso, aquellos regalos menores se destinaban a otros miembros de la comunidad diplomática destacada en Madrid, como fue el caso del embajador imperial, conde de Pötting, quien anotó en su diario que en abril de 1664, “el cardenal Bonelli regaló a la Condessa [de Pötting] con un muy lindo quadro”³⁶.

³⁶ M. NIETO NUÑO: *Diario del Conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, Madrid 1990-1993, I, p. 30.

EL PALACIO DE LA NUNCIATURA Y EL CEREMONIAL ROMANO

El aposentamiento del nuncio en la capital de España no se resolvió de forma permanente hasta el año 1618, cuando Felipe III adjudicó al nuncio Francesco Cennini el antiguo palacio de la nunciatura en la calle del Almendro de Madrid (Fig. 1) haciendo uso de la regalía de aposento promulgada por Felipe II. Desde entonces, todos los nuncios que vinieron a España durante el siglo XVII ocuparon ese palacio, que con anterioridad había pertenecido al infortunado don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias ³⁷.

Aunque el palacio sufrió una importante reforma en el siglo XVIII, su estado durante la centuria anterior puede ser en parte conocido gracias a diversos testimonios gráficos y documentales, debiéndose destacar entre éstos un plano con leyenda del apartamento noble realizado durante la nunciatura de monseñor Marescotti (1670-1675). Este plano (Fig. 2) muestra cómo el edificio se articulaba en torno a dos patios separados por una crujía, con una disposición que recordaba la del propio Alcázar Real a escala mucho más reducida. En el piso noble, contaba el nuncio con varias antecámaras, sala de audiencias, sala del baldaquino, así como con otras habitaciones de carácter privado. Había también algunas dependencias destinadas a los otros altos cargos de la nunciatura y por supuesto, una capilla ³⁸.

La capilla, no obstante, resulta pequeña para ciertas ceremonias en las que el nuncio era obligado protagonista. Aquella circunstancia se puso de manifiesto, por ejemplo, cuando monseñor Monti, que había llegado a Madrid como nuncio extraordinario, hubo de recibir órdenes mayores antes de incorporarse a la misión diplomática como nuncio ordinario. La situación se resolvió al ofrecer el rey la Capilla Real, en la que monseñor Pamphili, ya cardenal, ofició la función ³⁹.

Éste fue sólo uno de los muchos inconvenientes que ofrecía el palacio de la nunciatura a sus inquilinos, motivados principalmente por su mal estado de conservación, lo que explica que a lo largo de la centuria se emprendieran por

³⁷ A. ANSELMi: "Da Roma a Madrid: Ferdinando Reyff e la ristrutturazione del palazzo della Nunziatura Apostolica", *Studi sul Settecento Romano* 14 (Roma 1998), pp. 179-200.

³⁸ Biblioteca de la Iglesia Nacional de España en Roma, Fondo de la Embajada de España ante la Santa Sede, Ms. 451, sin foliar.

³⁹ Aquella ordenación tuvo lugar a principios de enero de 1630. Véase al respecto N. GARCÍA MARTÍN: "Secciones, emolumentos y personal de la Nunciatura española...", *op. cit.*, p. 288.



FIG. 2.
Plano de la planta principal
del palacio de la nunciatura
en tiempos de monseñor Marescotti
(Roma, Biblioteca de la Iglesia
Nacional Española)

parte de varios nuncios campañas de reformas y mejoras. La más significativa entre las que tuvieron lugar durante el reinado de Felipe IV fue probablemente la llevada a cabo por monseñor Rospigliosi, quien encomendó la dirección de las obras a los arquitectos fray Francisco de San José y Francisco Bautista ⁴⁰.

La planta baja del palacio de la nunciatura albergaba las dependencias del tribunal, la cancillería y la colectoría, secciones en las que, en época del nuncio Monti, trabajaban unas cuarenta personas, en su mayoría italianos. Además de ser centro de trabajo de este cuerpo de funcionarios, el palacio era igualmente la residencia del nuncio, que ocupaba la mayor parte de las estancias del piso principal, y también de los miembros de su familia. No conociéndose con pormenores cómo estaba compuesta la familia de ninguno de los nuncios ante Felipe IV, puede recurrirse a un elenco del personal al servicio de monseñor Marescotti ya en el reinado de Carlos II, en el que se registran cuarenta y ocho personas, al margen de los funcionarios de la nunciatura. En aquella amplia familia se contaban tanto italianos como españoles, estando alguno de los oficios duplicados para que uno de los puestos lo cubriese un italiano y el otro un español ⁴¹, de tal manera

⁴⁰ A. VÁZQUEZ BARRADO: "El palacio de la nunciatura de Madrid. Obras de reestructuración (1650-1675)", *Hispania Sacra* 106 (Madrid 2000), pp. 507-538, en particular p. 520.

⁴¹ El personal de la nunciatura durante la acción de monseñor Galeazzo Marescotti es el argumento de un trabajo que estoy desarrollando en la actualidad.

que la vida del nuncio se desenvolviese tanto entre los modos y las formas italianos como entre los españoles.

Lo más singular e interesante de aquel palacio durante el siglo XVII era desde luego la forma en la que se disponían sus estancias del piso principal y el uso que éstas recibían por parte del nuncio. La sucesión de cuatro antecámaras que desembocaban en la sala de la audiencia y la proximidad de una pequeña capilla resultaba ser una repetición literal del esquema básico de las dependencias nobles de un palacio romano del siglo XVII, tal como lo ha definido en su magnífico trabajo al respecto Patricia Waddy ⁴². En las residencias españolas de la nobleza y la realeza también existían antecámaras previas a la sala de la audiencia, pero su número y disposición no seguía un esquema tan regular como en Roma. Con la adopción del modelo de los palacios de la aristocracia romana, el nuncio podía rodearse en su propia vivienda de un ceremonial sumamente sofisticado, muy acorde para hacer más patente si cabe su importancia en el medio madrileño.

LA REPRESENTACIÓN DEL PAPA EN MADRID

Los nuncios contaban con un indiscutible protagonismo en la vida pública de la capital de España, el cual en parte se veía favorecido por una serie de privilegios que les concedía la etiqueta regia. Una de estas prerrogativas, de gran importancia en el contexto cortesano, era la precedencia del nuncio a todos los nobles, incluidos los grandes, y a los demás embajadores, en aquellos actos en los que interviniera el rey ⁴³. Su condición de representante papal determinaba que sus apariciones en público, tanto aquellas revestidas de carácter solemne como las más cotidianas, se rodearan siempre de decoro y magnificencia, convirtiéndose así en uno de los más destacados actores del teatro de la corte.

⁴² P. WADDY: *Seventeenth-Century Roman Palaces. Use and the art of the Plan*, Nueva York 1990.

⁴³ N. GARCÍA MARTÍN: “Secciones, emolumentos y personal de la Nunciatura española...”, *op. cit.*, p. 290. ASV, Nunziatura di Spagna, vol. 73, fol. 248:

La precedenza del Nuntio in questa Corte a tutti dopo le Persone reali, è cosa assentata, e fuori d'ogni controversia, ne entra egli in parte, dove il più Grande Sig.re non li dia subito il luogo.

Los banquetes organizados por el nuncio fueron relativamente frecuentes, pues también lo era su participación y protagonismo en eventos que requerían o hacían deseable un ágape. Fue el caso de los celebrados, por ejemplo, durante la nunciatura Monti. En septiembre de 1632, el nuncio ofició en la Real Capilla la consagración como arzobispo de Damasco de fray Antonio de Sotomayor, confesor del rey Felipe IV. Tras la ceremonia, Monti ofreció un solemne banquete, seguramente en el palacio de la nunciatura, al nuevo arzobispo y a muchos nobles y señores de la corte ⁴⁴. Pocos meses más tarde, el 8 de diciembre, este mismo nuncio con motivo de la festividad de la Inmaculada Concepción, dio de nuevo un almuerzo tras haber celebrado una misa solemne en las Descalzas Reales con la presencia de los reyes. En aquel festejo “*non mancarono regali et trattenimenti di musici, bufoni et d'ogni allegria conveniente*” ⁴⁵.

El oficio de las ceremonias religiosas vinculadas con la familia real, y muy especialmente los bautizos, fue un privilegio reservado a menudo para los nuncios. Por expreso deseo de Felipe IV, monseñor Innocenzo Massimo ofició en 1623 el bautizo de su hija primogénita, la infanta María Margarita Catalina ⁴⁶. Años más tarde, en previsión del nacimiento de un vástago de Felipe IV en 1651, que no sería otro que la infanta Margarita, inmortalizada por Velázquez

⁴⁴ ASF, Mediceo del Principato, 4959, fol. 58. Carta de la embajada florentina en Madrid a la secretaría granducal. Madrid, 18 de septiembre de 1632:

“Domenica passata, conforme si era risoluto, si fece nella Cappella reale, alla presenza di Sua Maestà, la consagrazione del padre fra don Antonio de Sotomayor, confessore della Maestà per Arcivescovo di Damasco [...] Et seguì la cerimonia per mano di Monsignor Monti, nunzio ordinario, il quale quel giorno convitò et fece un solenne banchetto a detto nuovo Arcivescovo et a molti Grandi et signori”.

⁴⁵ ASF, Mediceo del Principato, 4959, fol. 517. Carta de la embajada florentina en Madrid a la secretaría granducal. Madrid, 11 de diciembre de 1632:

“Mercoledì alli 8 corrente giorno della Santissima Concezzione si fece la solennità solita al convento della Discalze dove andarono lor Maestà [...] Quella mattina che monsignor Nunzio ordinario [Monti] cantò quivi la messa pontificale, fece banchetto, come suole in simili occasioni a tutti i capellán d'honore di Sua Maestà et ad altri amici, dove non mancarono regali et trattenimenti di musici, bufoni et d'ogni allegria conveniente”.

⁴⁶ ASV, Segreteria di Stato, Spagna, 62, fol. 131 rv. Madrid, 5 de diciembre de 1623. Massimo al cardenal Barberini.

“Ill.mo et Rev.mo Sig.re pro. Col.mo. Come avvisai à V.Ill.ma mi haveva detto S.M.^a che voleva le battezzase la Infantina, agora mi dicono che sarà il Battesimo il giorno di N.S.ra della Conceptione [...] Madrid 5 xbre 1623 [...] Innocenzo Massimo”.

en *Las Meninas*, monseñor Rospigliosi hizo elaborar una suntuosa librea, que habría de lucir su séquito el día del bautismo ⁴⁷.

El nacimiento de los herederos del rey de España, y muy en particular cuando se trataba de varones, solía ser respondido a través de la diplomacia pontificia con algún gesto de regocijo, siendo relativamente frecuente el envío de un nuncio extraordinario que transmitiese a la corte española el contento del Papa. Así, con motivo de la llegada a este mundo, en un momento crucial para la corona española, del príncipe Felipe Próspero, el papa Alessandro VII decidió enviar un nuncio extraordinario a Madrid para hacer entrega al rey, como se acostumbraba en situaciones similares, de unos ricos pañales para el neonato bendecidos por el pontífice. El encargado de desempeñar aquella misión fue el milanés monseñor Vitaliano Visconti Borromeo, quien partió de Roma en los primeros días de 1659 ⁴⁸. A principios de abril, Visconti ya se encontraba en Madrid, habiendo realizado su entrada con solemnidad, acompañado de una gran comitiva de carrozas. Mientras esperaba ser recibido en audiencia por Felipe IV, comenzó a recibir las visitas de los principales aristócratas de la corte y de los embajadores residentes en ella, siendo su intención regresar a Roma apenas hubiera entregado los pañales ⁴⁹. Cuando llegó la esperada recepción, Visconti acudió al Alcázar con un extraordinario acompañamiento, en el que destacaba un importante número de jinetes milaneses, que quisieron de este modo honrar a su ilustre conciudadano. Una vez ante al rey, el nuncio no sólo le hizo entrega del

⁴⁷ BAV, Ottob. Lat. 3355, II, fol. 234v. Roma, 1 de julio de 1651:

“Sogg.no di Spagna tenere avviso che anco Mons.re Rospigliosi nuntio Ap[ostoli]co faceva lavorare una superba livrea in occasione del battesimo che deve fare del figlio che nascerà à quel Rè a nome del Pontefice”.

⁴⁸ ASV, *Avvisi*, 31, fol. 11r. Roma, 4 de enero de 1659:

“Martedì mattina partì di quà per la sua Nunciatura straordinaria a portar le fascie del Principe di Spagna, Monsignor Visconti imbarcatosi a Civitavecchia sopra due Galere Pontificie”.

⁴⁹ ASV, *Avvisi*, 31, fol. 247r. Génova, 26 abril 1659:

“Altre [lettere] pure de 5 dello stesso mese [d'aprile] danno l'arrivo in quella Corte di Monsig[no]r Visconti qual era entrato con pomposo equipaggio incontrato da nobiliss[imo] corteggio di Carrozze; haveva Sua Signoria Illustriss[ima] incominciato à ricevere le visite da Signori della Corte, e da Ministri de Prencipi, sperava di breve haver la sua prima audienza dal Rè, doppo la quale presentato, che havesse le fascie in nome del Pontefice al Principe Prospero, si sarebbe poi sbrigato per ritornarsene a Roma”.

simbólico regalo, sino que aprovechó también la oportunidad para expresarle la enorme satisfacción de Alessandro VII ante la paz alcanzada entre las coronas de España y Francia ⁵⁰. Pero el presente en sí no carecía en absoluto de interés, puesto que se trataba de un excepcional ajuar de cuna que había sido diseñado por un artista de gran relieve en la corte papal, el austriaco Johann Paul Schor, ejecutándose con primor bajo su directa supervisión ⁵¹. Además, aquella breve misión —el nuncio apenas se entretendría tras ser recibido por el rey ⁵²— fue decisiva para el desarrollo de la carrera eclesiástica de Visconti, quien volvería como nuncio ordinario a Madrid entre los años 1664 y 1668.

Poco tiempo más tarde, en marzo de 1661, sería el nuncio ordinario Bonelli quien volvería a entregar a Felipe IV un regalo análogo por el nacimiento del infante Carlos, futuro Carlos II. Gracias a las crónicas de Barrionuevo, se sabe que aquellas mantillas con sobrecuna y faja regaladas entonces estaban cuajadas “de pedrería finísima, como son diamantes, rubíes de este género, que se valúa en más de 50.000 ducados de plata” ⁵³.

La exaltación de la propia persona a través del arte también fue un comportamiento habitual en los prelados de la corte romana que los nuncios a menudo tuvieron, aunque seguramente en parámetros de mayor discreción, en la capital española. No sólo el rodearse de un ambiente magnífico y de un cuidado ceremonial contribuía a este propósito, sino también, y de forma muy significativa, el encargo y estratégica exposición y distribución de los retratos de sí mismos. No abundan las noticias sobre los retratos personales que los nuncios pudieron

⁵⁰ ASV, Avvisi, 31, fol. 288v. Génova, 10 de mayo de 1659:

“Che Monsig. Nunzio Visconti si fosse portato alla sua prima audienza delle loro M.M[ae]stà con corteggio di gran numero di Carrozze de Signori Principali, Ministri de Prencipi, e da buona comitiva de Milanesi à cavallo, che come Nationali volsero accompagnare Sua Signoria Illustriss[ima] la quale doppo haver presentato il Breve, espresse anco il contento del Pontefice in veder ristabilita la Monarchia, onde con aggradirono sommamente le loro MM[ae]stà il complimento”.

⁵¹ G. FUSCONI: “Disegni decorativi di Johann Paul Schor”, *Bollettino d'Arte* 70 (Roma 1985), pp. 159-180, en particular p. 159. La noticia procede de la BAV, Chigi H.11.42, fol. 147. Véase también al respecto P. M. ERLICH: *Giovanni Paolo Schor*, Nueva York 1975, p. 177, y Ch. STRUNCK (coord.): *Johann Paul Schor und die internationale Sprache des Barock. Un regista del gran teatro del barocco*, Munich 2008.

⁵² Véase su pasaporte de abril de 1659 en el Apéndice documental, doc. n° 24.

⁵³ J. de BARRIONUEVO: *Avisos...*, *op. cit.*, IV, p. 370.

FIG. 3.

Anónimo. Retrato de monseñor Campeggi.
Grabado calcográfico
(Bologna, Biblioteca Comunale dell'Archiginnasio)



encargar y exhibir en Madrid, aunque a través de los inventarios de las colecciones madrileñas del siglo XVII se conserva memoria de alguno de ellos. Es el caso de uno de monseñor Rospigliosi que poseyó don Gaspar de Haro, marqués del Carpio, conservado tras su muerte en el palacio que su familia tenía en Loeches ⁵⁴.

Los compromisos de la alta representación que los nuncios habían de ejercer en la corte de España se impusieron en algún caso no sólo a los deseos del propio prelado, sino incluso a los límites de su propia existencia. Resulta muy singular en este sentido el caso protagonizado por monseñor Lorenzo Campeggi (Fig. 3), quien fue el único nuncio en todo el siglo XVII en fallecer en Madrid durante el ejercicio de su acción diplomática. Campeggi pasó a mejor vida en el verano de 1639, siendo su deseo el ser enterrado de manera discreta y privada en la iglesia de Loreto de la capital española. Sin embargo, Felipe IV estimó que no se podía permitir que las honras de un representante del Papa se celebraran de tal manera, por lo que el funeral acabó siendo una solemnidad pública y multitudinaria, en el que participaron miembros de todas las órdenes religiosas y la mayor parte de la nobleza de Madrid. Algunos testimonios de la época apuntan que, con la salvedad de los juramentos de los príncipes de Asturias, no se había visto antes tal concentración de aristócratas en las calles de la villa y corte. Además, por motivos desconocidos, el cuerpo de Campeggi no recibió sepultura,

⁵⁴ *Pinturas puestas en el palacio de Loeches*: “Un retrato de Sospilloso [*sic*] siendo nuncio en España de tres quartas en quadro sin marco”. Documento del Archivo de la Casa de Alba publicado por M^a J. MUÑOZ GONZÁLEZ: *El mercado español de pinturas en el siglo XVII*, Madrid 2008, p. 534.

como deseaba, en la iglesia de Loreto, sino en la que los carmelitas calzados poseían en Madrid ⁵⁵. Eran muchos, por tanto, los imperativos que un representante del Papa había de acatar.

ADQUISICIONES ARTÍSTICAS Y Suntuarias en el Mercado Madrileño

Por más que durante el siglo XVII la corte de España era una de las principales del continente europeo, lo que podía ofrecer desde el punto de vista artístico a un italiano que hubiese frecuentado la ciudad de Roma era relativamente poco. No obstante, determinados productos y manufacturas resultaban mucho más asequibles y abundantes en la capital española, de manera que, como ha afirmado José Luis Colomer,

los italianos no venían de compras artísticas a España, sino que se dedicaban sobre todo a acopiar materiales preciosos y suntuarios, tal vez aquí más abundantes o baratos por las continuas remesas venidas de América ⁵⁶.

La plata en España era más barata que en Roma, y había un buen número de orfebres hábiles en su trabajo. Es por ello que los nuncios se sintieron a menudo interesados en adquirir servicios de mesa o de altar elaborados con este precioso metal. Así, Giovan Battista Pamphili encargó una importante vajilla de plata a los plateros Diego Martínez y Diego Zavalza, en la que gastó buena parte de la *manca* con la que Felipe IV le gratificó al final de su misión ⁵⁷. El encargado de supervisar la terminación y envío de la vajilla a Pamphili fue don Antonio Brunacchi, por entonces auditor de la nunciatura. Para su conclusión hubo de esperarse hasta finales de marzo de 1631 ⁵⁸. El platero Martínez ya trabajaba para el nuncio desde tiempo atrás; en 1627 había grabado las armas del

⁵⁵ Sobre aquella circunstancia, véase D. GARCÍA CUETO: *Seicento boloñés y Siglo de Oro español...*, *op. cit.*, p. 143.

⁵⁶ J. L. COLOMER: “1650: Velázquez en la corte pontificia. Galería de retratos de la Roma hispanófila”, en F. CHECA CREMADES (comisario): *Cortes del Barroco de Bernini y Velázquez a Luca Giordano*, Madrid 2003, pp. 35-52, en especial p. 44.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 41. La vajilla se la acabaría llevando a Roma el marqués de Castel Rodrigo cuando viajó para hacerse cargo de la embajada de España ante el Papa.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 51.

prelado en una fuente de plata y retocado otros objetos similares⁵⁹. Parece evidente el deseo del Pamphili de ampliar y enriquecer con ocasión de su nunciatura madrileña su ajuar de plata, como muestra, además de lo hasta ahora recordado, la compra de un servicio de mesa en el expolio del obispo de Jaca⁶⁰.

Otro orfebre que también trabajó para Pamphili durante su nunciatura fue Diego Corselín, quien a principios de 1627 cobró por haber realizado para el nuncio varios adornos en oro sobre unos cuadritos y unas láminas⁶¹. Por lo relativamente cercano del inicio de su misión, puede que aquellos preciosos objetos los utilizase como regalos. Al año siguiente, volvió a cobrar por un trabajo muy similar⁶².

Pamphili también encargó varias copias de los retratos de la familia real que poseía el conde duque de Olivares. El responsable de copiar cinco de aquellos retratos, a partir muy probablemente de originales de Velázquez, fue el pintor Francisco Gómez, tal vez uno de los poco conocidos integrantes del taller velazqueño⁶³.

⁵⁹ ADP, Archiviolo, busta 210, *Ricevute di pagamenti fatti dal maggiordomo del nunzio Pamphili in Spagna circa gli affari della nunziatura, anni 1626-1630*, fol. 171:

“Digo yo diego martinez platero que recibí del señor mayordomo quarenta y cinco reales de bellon los quales son por las armas de monse[ñor] que puse en la fuente dorada de la plata o su hechura y del bruñir la fuente y aguamanil y darle color y así lo firmo en Madrid a 8 de junio de 1627”.

⁶⁰ ADP, Archiviolo, busta 210, fol. 254: “*Argenti lavorati comperi da D. Girolamo Lucij delle spogholi del Vescovo di Giacca*”.

⁶¹ ADP, Archiviolo, busta 210, fol. 137r:

“Recibi yo Diego Corselin platero de oro del señor mayordomo de monseñor nuncio reales trescientos y noventa y dos los cuales son en plata doble por el oro que puse en dos cuadritos de pasta de oro y uno de dos laminas de rame y tres de agatas que en todas son seis piezas que todo peso los dichos trescientos y noventa y dos reales los cuales recibí como arriba se dice en tres de enero de 1627”.

⁶² ADP, Archiviolo, busta 210, fol. 302:

“Digo yo diego corselin platero de oro que e recibido del señor don Geronimo maiordomo de Mons.re el nuncio cuatrocientos y veinte y cuatro reales en plata doble los quales son por cuatro onças de oro a razon de 106 reales la onça puesto en unas guarniciones de unos cuadritos que fueron seis piezas plata/ Mas recibí de las echuras de los 6 cuadritos en bellon ducientos y cuarenta reales/ Y por la verdad que los e recibido lo firme de mi nombre y mano en Madrid a 21 de enero de 1628 años”.

⁶³ J. L. COLOMER: “1650: Velázquez en la corte pontificia...”, *op. cit.*, p. 41.

Al final de su misión, en el equipaje que llevó consigo había no cinco, sino siete retratos del monarca y su familia⁶⁴. Por lo general, aquellos retratos que circulaban entre España e Italia durante el siglo XVII eran copias de taller y muy rara vez originales de firma reconocida. Es por ello que resulta del todo excepcional el caso protagonizado por el nuncio Camillo Massimo, quien gracias a la amistad forjada con Velázquez durante el segundo viaje a Italia del genial sevillano, consiguió que éste le pintase de su propia mano una importante serie de retratos de la familia real, pagados por el nuncio el 25 de enero de 1657. El maestro sevillano pintó para él retratos de Felipe IV, la reina Mariana y las infantas María Teresa y Margarita, obras que desde luego llevó consigo en su regreso a Italia. En Roma, Massimo instaló estas pinturas en su residencia, e incluso logró añadir algún otro original de Velázquez —el recordado y hoy desaparecido retrato de doña Olimpia Maidalchini— a la serie antes de su muerte⁶⁵. Muchos otros de los nuncios del reinado de Felipe IV también volvieron a Italia con algunos retratos del soberano y su familia, si bien no siempre habrían sido comprados por los prelados, sino que en ciertas ocasiones sería el propio monarca quien se los habría regalado.

Aunque son escasas las noticias al respecto, los nuncios también se interesaron por otro tipo de pintura a parte de la de retratos. Es cierto que la cantidad y la calidad de las obras de arte a la venta en el mercado madrileño eran inferiores a las que ofrecía el romano, pero en algún caso se habrían presentado buenas oportunidades —piénsese en las almonedas de los miembros de la alta aristocracia—

⁶⁴ AHN, Consejos, 636, f. 71r. Publicado por M. MORÁN TURINA y K. RUDOLF: “Nuevos documentos en torno a Velázquez y a las colecciones reales”, *Archivo Español de Arte* 259-260 (Madrid 1992), p. 298. Véase también AGS, Cámara de Castilla, 1178, expediente 49, en el Apéndice documental, doc. n° 6.

⁶⁵ J. A. ORBAAN: *Documenti sul Barocco in Roma*, Roma 1920, pp. 515-522, fue el primero en publicar el inventario de la colección Camillo Massimi levantado en octubre de 1677 (BAV, Cappon. Lat. 260), en el que se mencionan: “*Un ritratto in età puerile dell'imperatrice morta, figliola di Filippo Cuarto, rè di Spagna, di mano di Diego Velasco*” (la infanta Margarita), “*Un ritratto del medesimo cardinale (Massimi) in habito da prelato, di mano di Diego Velasco*”, “*Un ritratto di donna Olimpia Pamphili, di mano di Diego Velasco*”, “*Un ritratto della regina di Francia, quando era infanta di Spagna, di mano di Diego Velasco*” (la infanta María Teresa), “*Un ritratto di Filippo Quarto, rè di Spagna, di mano di Diego Velasco*”, “*Un ritratto della regina di Spagna, di Diego Velasco*”. Reproducido por E. HARRIS: “El marqués del Carpio y sus cuadros de Velázquez”, *Archivo Español de Arte* 99 (Madrid 1952), pp. 223-236.

para hacerse con pinturas de importancia. Consta en este sentido que el mismo Camillo Massimo llegó a hacerse en Madrid nada menos que con una *Virgen* del mismo Rafael de Urbino, por la que pagó mil doscientos reales⁶⁶. Otros nuncios interesados en la pintura, como Cesare Monti o Giulio Rospigliosi, también harían con gran probabilidad adquisiciones notables durante su estancia madrileña. Junto a la pintura de calidad artística reconocida, sería relativamente habitual la compra de otras de escaso interés estético pero de cierto valor devocional, como podían ser las representaciones de las Vírgenes españolas, los *verdaderos retratos* o las representaciones de santos y beatos característicos de la religiosidad hispana.

De manera recurrente, los nuncios adquirieron en Madrid productos textiles destinados al adorno de sus aposentos en el palacio de la nunciatura. Aquella residencia contaría de manera permanente sólo con una sencilla decoración, siendo los nuncios entrantes los responsables de acondicionarlo a su gusto, bien con los objetos que traían consigo de Italia, bien con los comprados en Madrid a tal propósito. En este sentido, consta que el nuncio Pamphili adquirió en la corte española algunos ricos textiles, como fueron unos cubremesas⁶⁷ y dos reposteros con sus armas bordadas, figurando que otros dos similares habían sido retocados para añadirles, después del preceptivo nombramiento, el capelo cardenalicio⁶⁸. Pero la compra más excepcional en este apartado fue la de unas tapicerías de Flandes en 1627, que fueron conducidas a Madrid desde San Sebastián tras haber llegado allí de tierras flamencas⁶⁹. También monseñor Camillo Massimo

⁶⁶ J. L. COLOMER: “1650: Velázquez en la corte pontificia...”, *op. cit.*, p. 41.

⁶⁷ ADP, Archiviolo, busta 210, fol. 473:

“Digo yo alonso del cantus que bendy al s.r maiordomo del S.r Nuncio dos tapises de mesas en ciento y sinquenta y cinco reales los quales tengo recevidos y por ser verdad rogue a Antonio mercadiel lo firmase por my en Madrid y decembre uno de 1628 años”.

⁶⁸ ADP, Archiviolo, busta 210, fol. 816:

“Digo io Juan de sola que recibí del maiordomo de monseñor cardenal nuncio quatrocientos cincuenta reales por dos reposteros acabados con sus armas i otros dos mudado el sombrero colorado”.

⁶⁹ ADP, Archiviolo, busta 210, fol. 200:

“Digo yo martin de goinoche vecino de San Sebastián como recibí de don geronimo mayordomo del señor nuncio ciento y ochenta y seis reales en plata, los quales son por la portadura de dos cajas de tapiçerías a reales onze y medio la roba que pesaron diesiseis robas y cinco libras así se concerto en san sebastian con el agente del señor embajador de Flandes, y así firme por verdad de mi mano en Madrid a 4 de agosto de 1627”.

adquirió una importante tapicería durante su estancia madrileña; se trataba de una de ocho paños de Bruselas en la que se narraba la historia de Vertumno y Pomona, por la que pagó 2.200 reales, seguramente mucho menos de lo que una serie semejante le habría costado en Roma ⁷⁰.

Otro capítulo interesante fue el de la adquisición de piedras preciosas en el mercado madrileño. Seguramente en España ciertas gemas resultaban más económicas que en Italia, sobre todo en el caso de aquellas de procedencia americana. Por ello, monseñor Camillo Massimo aprovechó su estancia en la corte de Madrid para realizar importantes compras de joyas y piedras preciosas ⁷¹. El cronista Barrionuevo se hizo eco de aquellas adquisiciones, dejando constancia de que:

el nuncio Máximo ha comprado aquí grandes cantidades de piedras, particularmente de esmeraldas, y otras infinidades de cosas para presentar en Roma ⁷².

Los nuncios no permanecieron en absoluto ajenos a otro de los mayores atractivos que por entonces ofrecía el mercado madrileño, los productos exóticos procedentes de América. El gusto por los objetos americanos y por los animales raros había arraigado con fuerza en la España del siglo XVI, extendiéndose a otras cortes europeas, muy particularmente a la de Viena ⁷³. Entre las compras de este tipo, figuran pequeñas arcas y escritorios, como los “dos cofrecillos de tortuga llenos de búcaros” que monseñor Sacchetti llevaba consigo en su regreso a Italia ⁷⁴, o el “bufetillo labrado a la indiana” y el “escritorio de tortuga” que el nuncio Pamphili transportaba en idéntica ocasión ⁷⁵. Las conchas de tortuga eran muy apreciadas, hasta el punto que Panzirolo se llevó de España “50 dozenas” ⁷⁶. Hubo también muebles de mayor tamaño entre las compras exóticas de los nuncios,

⁷⁰ J. L. COLOMER: “1650: Velázquez en la corte pontificia...”, *op. cit.*, p. 44.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Ibidem*. Véase también J. de BARRIONUEVO: *Avisos...*, *op. cit.*, IV, p. 240.

⁷³ Véase al respecto A. PÉREZ DE TUDELA y A. JORDAN GSCHWEND: “Luxury goods for royal collectors: exotica, princely gifts and rare animals exchanged between the Iberian courts and Central Europe in the Renaissance (1560-1612)”, *Jahrbuch des Kunsthistorischen Museums Wien* 3/2001 (Viena 2001), pp. 1-127.

⁷⁴ AGS, Cámara de Castilla, 1145, expediente 69. Apéndice documental, doc. nº 3.

⁷⁵ AGS, Cámara de Castilla, 1178, expediente 49. Apéndice documental, doc. nº 6.

⁷⁶ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fols. 55v-56r. Apéndice documental, doc. nº 12.

como la “cama de leño santo de Portugal” con la que se hizo Sacchetti⁷⁷. El chocolate, como es bien sabido, era un alimento de lujo muy apreciado en la Europa del XVII, por lo que no sorprende que el nuncio Panzirolo se llevara a Italia “una chocolatera de la yndia guarnecida de plata”⁷⁸. Pero el producto más estimado con diferencia eran las llamadas piedras bezoares, que según las creencias de la época podían detectar el veneno y por tanto evitar los asesinatos con este medio. Al menos los nuncios Sacchetti, Monti, Panzirolo y Camillo Massimo volvieron a Italia con varias de estas piedras en su equipaje⁷⁹.

En alguna ocasión, desde luego excepcional, el envío de exotismos a Roma no se limitó a objetos, sino que llegó incluso a consistir en animales vivos. Fue el sorprendente caso de cuatro camellos que el nuncio Pamphili mandó a la corte pontificia en 1628 como regalo para el cardenal Francesco Barberini, causando una lógica expectación en la sociedad romana del momento⁸⁰. Gracias a los nuncios, ciertos productos muy genuinos que el mercado madrileño ofrecía, comenzaron a ser mejor conocidos y más apreciados en la primera corte de Italia, creando en ella una demanda cuyas consecuencias económicas aún están por determinar.

IMPORTACIONES DESDE ITALIA

Pese a lo sugestivas que podían resultar algunas de las ofertas comerciales de la capital española, los nuncios a menudo añoraron o necesitaron determinados objetos, manufacturas e incluso alimentos de su nación de origen que aquí no podían encontrarse, por lo que resultaron frecuentes las importaciones desde Italia destinadas a satisfacer tales demandas. Pocas veces se elegía hacer llegar aquellas remesas al puerto de Barcelona, prefiriéndose los de Alicante o Cartagena, algo que seguramente se debió a los peligros que conllevaba el transporte

⁷⁷ AGS, Cámara de Castilla, 1145, expediente 69. Apéndice documental, doc. n° 3.

⁷⁸ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 55v-56r. Véase el Apéndice documental, doc. n° 12.

⁷⁹ Véanse en el Apéndice documental los docs. n° 3, 6, 12 y 23.

⁸⁰ BAV, Urb. Lat. 1098, II, fol. 536r. Roma, 30 de septiembre de 1628:

“Arrivarono quà Mercordi da Spagna 4 Cammelli mandati da Mons.r Panfilio Nuntio apostolico residente à donare, con altre gentilezze al Card.l Francesco Barberino”.

terrestre por la ruta Lérida-Zaragoza-Madrid, causados por el auge del bandolerismo pirenaico⁸¹. Desde el Levante, las cajas que contenían los objetos importados eran conducidas en carros hasta la corte.

En 1622, el nuncio Innocenzo Massimo se hizo llevar a Madrid desde Italia una carga de ropa “para el servicio de su persona y casa”⁸². Al año siguiente, le llegaron desde Génova varios muebles –entre los cuales una cama dorada– y una carroza, además de varios tarros de conservas y confituras⁸³. Con ellos, su apartamento en el palacio de la nunciatura habría quedado suntuosamente instalado y sus caprichos gastronómicos en parte satisfechos.

A principios de 1630, el nuncio Cesare Monti solicitó permiso para importar desde Italia una serie de ricas casullas, una mitra y otros tejidos destinados al adorno de su capilla, poniendo de manifiesto que, aunque su nunciatura estuvo marcada por la sobriedad, no quiso renunciar al máximo decoro y magnificencia en su función eclesiástica⁸⁴.

A Alicante llegó en la primavera de 1635 un pedido que el nuncio Campeggi había hecho a Italia, consistente en una amplia serie de tejidos de precio y un importante número de papel, destinados los primeros a la realización de sus vestiduras y el adorno de su casa, y el segundo a los despachos de la nunciatura. Exactamente, el envío constaba de:

dos cajas de sedas que en ellas son ochenta baras de tercianela y baras de tabí ducientas y doce baras de guarnición ciento y quarenta baras de damasco veinte y ocho baras de saya negra ochenta baras de dicha saya morada ochenta y cinco baras de terciopelo negro sesenta y dos dozenas de calamanes seis pares de mangas bordadas. Y mas settenta y siete balones de papel para escribir⁸⁵.

⁸¹ Véase al respecto el interesante trabajo, aunque referido principalmente a los reinados de Felipe II y Felipe III, de J. REGLA CAMPISTOL: “Los envíos de metales preciosos de España a Italia a través de la Corona de Aragón y sus relaciones con el bandolerismo pirenaico”, *Estudios de Historia Moderna* 4 (Barcelona 1954), pp. 189-203.

⁸² AGS, Cámara de Castilla, 1123, expediente 32. Llegada de unas ropas encargadas por el nuncio Massimo. Apéndice documental, doc. n° 1.

⁸³ AGS., Cámara de Castilla, 1127, expediente 5. Apéndice documental, doc. n° 2.

⁸⁴ AGS, Cámara de Castilla, 1178, expediente 72. Apéndice documental, doc. n° 5.

⁸⁵ AGS, Cámara de Castilla, 1213, expediente 11. Apéndice documental, doc. n° 8.

Este pedido permite suponer que, pese a su escaso interés por el arte, Campeggi gustaba de la vida lujosa y de las más exquisitas manufacturas.

Además de las importantes obras de arte que Rospigliosi había regalado a Felipe IV al inicio de su nunciatura, otras muchas las presentaría años más tarde a la nueva reina Mariana de Austria con motivo de su llegada al trono de España. Así, en noviembre de 1648 se recibían en el puerto de Málaga cuatro cajones de vidrios de Venecia que el nuncio iba a regalar a la nueva reina ⁸⁶, y justo un año más tarde la soberana volvió a recibir de sus manos “*quadri, profumi ed altre galanterie*” ⁸⁷.

En 1650, a Rospigliosi le llegó un importante lote de objetos enviados desde Roma. Se trataba de una singular serie de espejos pintados con flores ⁸⁸. Aquellos espejos fueron destinados, si no en su totalidad sí al menos la mayor parte, a ser también regalados a la reina Mariana, ya que según testimonio del mismo nuncio, ese mismo año presentó a la soberana:

sei specchi grandi con diverse pitture fatti da i meglio pittori che siano in Roma [...] uno de fiori, uno di frutti, uno di prospettive, uno di uccelli, uno di ornamenti di Donne, uno di diversi armature.

Los espejos gustaron mucho en Madrid, dando el rey orden de que “*si aggiustassero in un certo camerino dove la Regina si acconcia la testa*” ⁸⁹. Y de nuevo en enero de 1652, dos años más tarde, llegaban para el nuncio desde Roma otros catorce cuadros pintados sobre espejo, así como veinticuatro pinturas sobre lienzo, diez sobre piedra y diez más guarnecidas con conchas ⁹⁰. Entre aquellos objetos estarían probablemente los regalos que entregaría tanto a Felipe IV como a Mariana

⁸⁶ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 143r. Apéndice documental, doc. n.º 16.

⁸⁷ A. NEGRO: *La Collezione Rospigliosi...*, *op. cit.*, pp. 38-39.

⁸⁸ AHN, Consejos, libro 2423, fols. 48v-49r. Madrid, 28 de agosto de 1650:

“Por parte del nuncio de su san[tida]d en estos Reynos de España se me ha presentado que de Roma le embían once caxas con espejos láminas y otras cosas para presentar en esta corte y porque si se abriesen en el puerto por donde han de entrar se quebraría y maltrataría lo que viene en ellas, me suplica que sea servido mandar (...) que no se abran ni reconozcan” (Publicado por M. MORÁN TURINA y K. RUDOLF: “Nuevos documentos en torno a Velázquez...”, *op. cit.*, p. 302).

⁸⁹ A. NEGRO: *La Collezione Rospigliosi...*, *op. cit.*, pp. 38-39.

⁹⁰ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 193rv. Apéndice documental, doc. n.º 18.

con motivo de su despedida, aunque en el pasaporte de su regreso a Italia, fechado en diciembre de ese año, se reflejan “13 espejos pintados”, que hacen pensar en la misma serie de los catorce recibidos en enero ⁹¹. Parece cierto que con estos regalos importados, Rospigliosi se convirtió en el introductor en la corte de Madrid del gusto por la pintura de flores hecha sobre espejos, tendencia que por entonces comenzaba a producir excepcionales ejemplos en la ciudad de Roma.

EL NUNCIO COMO PROTECTOR

DE LOS ARTISTAS ITALIANOS RESIDENTES EN MADRID

El particular estatus que el nuncio poseía en la corte española, al ser al mismo tiempo un enviado diplomático y una alta dignidad eclesiástica, propiciaba que tanto las otras legaciones extranjeras como todos aquellos que de una u otra manera dependían de los designios de Roma le reconociesen una gran autoridad. Y muy particularmente las fuentes parecen constatar que el nuncio ejercía, de manera algo paternalista, como cabeza de la comunidad italiana en Madrid. Por encima de los sentimientos regionalistas e incluso de la presencia de los diversos embajadores italianos, tanto venecianos como genoveses o florentinos, sus compatriotas veían en él la máxima autoridad de la comunidad en Madrid, siendo por tanto recurrente que los italianos residentes en la corte contasen con él como mediador en conflictos, garante en testamentos o protector ante las adversidades de la vida en España.

Entre aquellos compatriotas, hubo varios que tuvieron el arte como profesión. Siendo los nuncios hombres de cultura, no extraña que en muy diversas circunstancias otorgaran una especial protección a los artistas italianos con los que pudieron coincidir durante su misión diplomática. Uno de los casos más interesantes, y aún lleno de incógnitas, en los que se estableció un vínculo especial entre un nuncio de España y un artista, fue el que tuvo como protagonista al reputado pintor calabrés Mattia Preti. Las fuentes afirman que el artista llegó a España en el séquito de un nuncio, aunque silencian el nombre de éste. Frente a la hipótesis comúnmente admitida, según la cual habría sido monseñor Giulio Rospigliosi quien trajo consigo a Preti en su venida a España, se presentan aquí datos y noticias que permiten confirmar que su llegada a los reinos hispanos tuvo lugar bajo el amparo del nuncio Panzirolo.

⁹¹ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 209rv. Apéndice documental, doc. n° 19.

En efecto, se ha aceptado habitualmente al interpretar el relato del biógrafo napolitano Bernardo De Dominici que Preti viajase a España en el séquito de monseñor Rospigliosi⁹², aunque esta suposición carece en realidad de fundamento alguno. El mismo autor afirma en su relato no conocer el nombre del prelado con el que Preti viajó a España, mientras a Rospigliosi le menciona en numerosas ocasiones en la misma biografía. Por otra parte, De Dominici asegura que Preti regresó a Italia acompañando al mismo nuncio con el que había venido a nuestro país, algo que ocurriría poco después de la muerte de Urbano VIII⁹³. La nunciatura Panzirolo había concluido el 14 de julio de 1644, por tanto pocos días antes del fallecimiento del papa Barberini, tomando posesión de la representación diplomática justo en esa fecha monseñor Rospigliosi, que ya por entonces se encontraba en Madrid. Panzirolo inició su viaje de regreso a Italia en fechas muy cercanas a la muerte del pontífice, constando que su último pasaporte franco fue emitido justo un día después del inicio del ejercicio de su sucesor. Rospigliosi por el contrario permanecería en Madrid hasta nada menos que 1652. Por tanto, de ser fidedigno el relato de De Dominici, el gran pintor calabrés Mattia Preti habría viajado y residido en la corte de Madrid bajo la protección del nuncio Panzirolo entre los años 1642 y 1644.

Consta en los avisos de Roma que en las primeras semanas de la primavera de 1642 monseñor Panzirolo se encontraba retenido en el puerto de Alicante por orden de Felipe IV, a causa de la compleja situación desencadenada por la llegada a Roma de un embajador —el polémico obispo de Lamego— enviado por el reino de Portugal tras haberse independizado⁹⁴. Al no haberse todavía Urbano VIII

⁹² Así lo recoge L. SPEZZAFERRO: “Mattia Preti tra immagine letteraria e realtà documentaria”, en *Mattia Preti. Il Cavalier Calabrese*, Catálogo de exposición, Nápoles 1999, pp. 31-44, en particular p. 34.

⁹³ B. DE DOMINICI: *Vite de' pittori, scultori e architetti napoletani*, Nápoles 1742-1745, III, p. 324:

“In tanto succeduta la morte d'Urbano VIII nel 1644 non senza dolore del Cavalier Mattia ricordevole de' benefizij ricevuti, fu assunto al pontificato il Cardinal Pamfilio, col nome d'Innocenzo X laonde dovendo il nominato Nunzio far ritorno alla Romana Corte, propose al Cavalier Calabrese di fare il medesimo viaggio”.

⁹⁴ BAV, Ottob. Lat. 3344, II, fol. 196r. Roma, 27 de abril de 1642:

“Si è penetrato che Mons.^r Panzirolo habbia spedito un corriero da Alicante Porto della Spagna à questi Padroni [Barberini], alli quali dava parte che lui haveva havuto ordine della Corte Cattolica di non passar più avanti; et che però supplicava questi P[ad]roni di darli ordine di quello dovesse fare in questo caso”.

pronunciado sobre si lo aceptaría o no en la corte romana, el rey y sus asesores consideraron oportuno, como medida de presión, no recibir en Madrid al nuncio hasta que el Papa rechazase al enviado portugués. Por tanto, de ser cierta la noticia proporcionada por De Dominici, sería entonces y a través de Alicante donde habría comenzado la aventura española de Mattia Preti⁹⁵.

Aquella relación entre artista y prelado tal vez explicaría la sorprendente presencia en el equipaje de Panzirolo a su llegada a España de nada menos que “cinquenta quadros de diferentes pinturas” y “otras cinquenta láminas poco más o menos”⁹⁶. Era una auténtica pinacoteca en formatos diversos lo que el nuncio traía consigo, lo cual resulta especialmente sorprendente en el caso de Panzirolo, recordado por las fuentes como un hombre más bien austero y enemigo de la ostentación. De esta manera, aquel exceso de arte en sus baúles tal vez se debería al fortuito cruce en su camino con el genial *calabrese*.

Uno de los artistas italianos más interesantes que estuvieron en la órbita de la nunciatura durante el reinado de Felipe IV fue Antonio Maria Antonozzi, sacerdote, miniaturista e ingeniero teatral que sorprendería a la corte madrileña con sus “maravillosas apariencias”⁹⁷. Se ha supuesto tradicionalmente que su llegada a la corte habría tenido lugar en 1657 para hacerse cargo de la ingeniería escénica del Coliseo del Buen Retiro tras la muerte ese mismo año del anterior

⁹⁵ B. DE DOMINICI: *Vite de' pittori...*, *op. cit.*, III, p. 324:

“Capitato [Preti] in Livorno, trovò ivi un prelato a lui conosciuto in corte di Roma (di cui non sappiamo il nome) il quale passava per nunzio in quella di Spagna, ed informatolo del succeduto, fu dal medesimo invitato a seguirlo in Madrid, il che Mattia fece molto volentieri, poichè oltre all'assicurare maggiormente la su avita, gli si apriva il campo di osservare la più bella e magnifica Corte d'Europa. E in fatti ivi giunto Mattia, trovò la nobiltà, e gentilezza del costume assai maggiore di quel che la fama ne predicava. Se nella breve dimora ch'ei fece in Madrid, facesse qualche opera grande di pittura non è giunto a nostra notizia, sappiam solamente per bocca del celebre Luca Giordano, che quadri di sua mano siano ivi in casa di nobili Personaggi, ed un quadro di altare in una Chiesa, il quale credeva il nostro Luca, che fosse stato dipinto in Ispagna, allorchè Mattia era giovane, e perchè non aveva tutta la robustezza della sua perfetta maniera”.

⁹⁶ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 34r. Apéndice documental, doc. nº 9.

⁹⁷ Sobre él, véase J. R. SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ: “Antonio Maria Antonozzi, ingeniero de las comedias del Buen Retiro (1657-1662). Nuevos datos para la biografía de un inventor de *maravillosas apariencias*”, *Archivo Español de Arte* 319 (Madrid 2007), pp. 261-273.

responsable de la misma, el florentino Baccio del Bianco⁹⁸. También se ha hecho por lo general responsable de propiciar la llegada a Madrid del artista al nuncio Giulio Rospigliosi, por más que entonces el prelado ya se encontrase de regreso en Italia. Su afición al teatro le ha hecho merecedor de tal pretendida responsabilidad, aunque como se intentará exponer a continuación, existen indicios suficientes para suponer que su llegada a Madrid habría sido en realidad de mano del nuncio Camillo Massimo.

Antonozzi aparece documentado por primera vez en Madrid, hasta donde hoy día se sabe, en 1657, cuando intervino en el diseño de la escenografía de la obra *Triunfos de Amor y Fortuna*, de don Antonio de Solís, estrenada en febrero del año siguiente en el Buen Retiro. El cronista Barrionuevo le recuerda también en 1657 como “criado del nuncio”, entonces monseñor Carlo Bonelli⁹⁹. Independientemente de cómo se produjese su llegada a Madrid, no ha de extrañar tal cercanía al nuncio, siendo su condición la de italiano y sacerdote.

Con anterioridad a aquellas fechas, Antonozzi había ejercido como miniaturista en la corte romana, gozando de buena reputación en esa actividad. Su hermano Leopardo también sobresalía por entonces en la capital pontificia como calígrafo y miniaturista. Al intentar dilucidar con cuál de los nuncios ante Felipe IV Antonozzi mantuvo verdaderamente contacto antes de venir a España, sale a relucir con gran ventaja sobre todos los demás el nombre de monseñor Camillo Massimo. Gracias a los estudios de Francesco Solinas, es conocida la cercanía de un tal Giovan Antonio Antonazzi (*sic*), presumiblemente un familiar de Antonozzi, al prelado¹⁰⁰. Una reveladora carta que aquí se presenta viene a confirmar la relación de Massimo con el artista. La epístola en cuestión, dirigida por el prelado al erudito Cassiano dal Pozzo en 1647, demuestra que Antonio Maria Antonozzi ya trabajaba por entonces en Roma como miniaturista

⁹⁸ Expone la cuestión J. R. SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ: “Antonio Maria Antonozzi, ingeniero de las comedias...”, *op. cit.*, pp. 262-264.

⁹⁹ E. DE LAURENTIIS: “Il cardinale Lorenzana e i codici liturgici della Sagrestia Sistina a Toledo”, en *El cardenal Lorenzana, arzobispo de Toledo*, Toledo 2004, pp. 265-301, en especial p. 282. Véase también al respecto T. CHAVES MONTOYA: *El espectáculo teatral en la corte de Felipe IV*, Madrid 2004.

¹⁰⁰ F. SOLINAS: “Poussin et Cassiano dal Pozzo. Notes et documents sur une collaboration amicale”, en *Nicolas Poussin (1594-1665). Actes du colloque organisé au musée du Louvre par le Service Culturel du 19 au 21 octobre 1994*, París 1996, I, pp. 289-336, en especial p. 300.

al servicio del futuro nuncio ¹⁰¹. Aquel vínculo, en cierto modo, se prolongó en el tiempo; al redactar su testamento en 1662, Antonozzi recuerda entre sus deudores a un antiguo criado de monseñor Massimo ¹⁰². Cobra por tanto verdadero sentido pensar que fue este nuncio quien posibilitó la venida a España de Antonozzi, y no Rospigliosi, como se venía afirmando. En cualquier caso, una vez en España, Antonozzi gozó de la cercanía del nuncio que por entonces ocupaba el cargo, que no era otro que Carlo Bonelli. Como prueba de ello, el artista nombró a Bonelli su ejecutor testamentario ¹⁰³.

Además de con Antonozzi, el nuncio Bonelli tuvo contactos en Madrid con otros relevantes artistas italianos que por entonces residían en la corte, como fueron los pintores boloñeses Agostino Mitelli y Angelo Michele Colonna, llegados a Madrid en 1658 para servir a Felipe IV. El primero de ellos falleció prematuramente a causa de unas fiebres contraídas durante el verano de 1660, informando Bonelli de tal deceso a la secretaría de estado vaticana en su despacho de aquellos días. En el mismo despacho, anunciaba también otra muerte que había tenido lugar casi al mismo tiempo, la del gran Diego Velázquez, “*ecce-lente nel fare ritratti*” ¹⁰⁴.

El nuncio Vitaliano Visconti Borromeo mantuvo importantes contactos con los artistas italianos que residían en Madrid durante sus misiones diplomáticas. Consta por ejemplo que cuando acudió a la corte de España como nuncio

¹⁰¹ Accademia Nazionale dei Lincei (Roma), Archivio Dal Pozzo, Carteggio, vol. 13 (11), fol. 99r:

“*Ill.mo e R.mo Sig.re mio Prone. Col.mo: Dal Sig.re Ant.o Maria Antonozzi, questa mattina m'è stato rappresentato che V.S.Ill.ma restasse con poco gusto, ch'io facesse copiare il Virgilio antico, mentre ella con tanta fatica, et spesa n'haveva ottenuta copia. Questo m'è parso lontanissimo della mia intentione, et desiderio, che tengo de servirla [...] Di Casa li V di luglio 1647. Di. V.S.Ill.ma e R.ma Div.mo et obli. Ser.re Camillo Massimi*”.

¹⁰² J. R. SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ: “Antonio Maria Antonozzi, ingeniero de las comedias...”, *op. cit.*, p. 267.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ S. SALORT PONS: *Velázquez en Italia...*, *op. cit.*, p. 177 y doc. a140. La noticia procede del ASV, Segretaria di Stato, Spagna, 124, fol. 474r: “*Morirono la settimana passata due famosi pittori, Agostino Mitelli Bolognese eccelente nel dipingere a fresco, et Diego Velasquez nel fare ritratti*”. Sobre la muerte de Agostino Mitelli en Madrid, véase D. GARCÍA CUETO: *La estancia española de los pintores boloñeses Agostino Mitelli y Angelo Michele Colonna, 1658-1662*, Granada 2005, pp. 202-212.

extraordinario para presentar los pañales benditos al infante Felipe Próspero en 1659 se relacionó estrechamente con el mismo Agostino Mitelli ¹⁰⁵. Incluso al también boloñés Dionisio Mantuano, llegado a Madrid en la década de 1650, le nombró caballero de San Juan de Letrán en algún momento de su nunciatura ordinaria –ya entre 1664 y 1668– distinción que el nuncio estaba capacitado para conceder ¹⁰⁶. Tal honor le fue probablemente otorgado en premio a los trabajos que el artista realizó en el palacio de la nunciatura de Madrid, en el que, según Palomino, decoró el techo de la escalera principal ¹⁰⁷.

La protección que los nuncios otorgaban a los artistas italianos residentes en Madrid excedió en ciertas ocasiones el margen temporal de la propia nunciatura. Fue por ejemplo lo que ocurrió cuando el ex nuncio Facchinetti, ya creado cardenal y residente en Roma, declaró en julio de 1644 sobre la condición del músico Bartolomeo Giovenardi, arpista al servicio de Felipe IV, de quien afirmó era “caballero romano de calidad” ¹⁰⁸. Giovenardi fue miembro con gajes de la Real Capilla desde enero de 1633, por lo que debió seguramente tener algún tipo de relación con Facchinetti durante su nunciatura en Madrid, si bien no se puede conocer por el momento la profundidad que ésta tuvo. Giovenardi es una figura poco recordada en la actualidad, aunque el estudio que a su figura dedicó José Subirá ha recuperado algunas claves de su poliédrica personalidad. No

¹⁰⁵ Biblioteca Comunale dell'Archiginnasio di Bologna, Ms. B.3375, *Vita et opere di Agostino Mitelli*, fol 16r: “[Mitelli] fù amicusimo di Monsig[nor] Visconte portò le fascie del infante”. Sobre aquella relación, véase D. GARCÍA CUETO: *La estancia española...*, *op. cit.*, p. 244.

¹⁰⁶ La noticia la suministra D. LAFFI: *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galizia e Finisterre*, Bolonia 1681, edición crítica a cargo de A. Sulai Capponi, Perugia 1989, p. 315:

“andammo à ritrovare il Sig. D. Dionisio Mantovani nostro Bolognese Pittore à fresco, fatta Cavaliere di S. Gio. Luterano per le sue virtù, per mezo di Vitaliano Visconti Borromeo Nuncio Apostolico alla Maestà Cattolica di Spagna” (Recogido y considerado en D. GARCÍA CUETO: *La estancia española...*, *op. cit.*, p. 255).

Sobre Dionisio Mantuano, véase también J. R. SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ y D. GARCÍA CUETO: “Dionisio Mantuano, un artista en las cortes de Felipe IV y Carlos II”, en J. L. COLOMER y A. SERRA DESFILIS (coord.): *España y Bolonia. Siete siglos de relaciones artísticas y culturales*, Madrid 2006, pp. 265-278.

¹⁰⁷ A. PALOMINO: *Vidas*, ed. N. Ayala Mallory, Madrid 1986, p. 273.

¹⁰⁸ J. SUBIRÁ: *Temas musicales madrileños (evocaciones históricas)*, Madrid 1971, p. 69.

sólo fue intérprete de música, sino también tratadista, e incluso agente político al servicio de la monarquía hispánica ¹⁰⁹.

Arpistas, escenógrafos, pintores al fresco, miniaturistas... Todas estas especialidades y otras más fueron practicadas por los artistas protegidos por los nuncios durante el reinado de Felipe IV, artífices que tuvieron un papel fundamental en la revitalización y el desarrollo de determinadas disciplinas artísticas en la España del siglo XVII.

EL MECENAZGO DE LOS NUNCIOS EN MADRID

Aunque las acciones de mecenazgo que los distintos nuncios tuvieron durante sus respectivas misiones en España fueron por lo general escasas y muy moderadas en sus empeños, hubo algunas ocasiones a lo largo del reinado de Felipe IV en la que estos prelados, bien por el propio deseo, bien por simple necesidad, acometieron ciertas empresas artísticas de relativa envergadura. Resulta muy elocuente constatar cómo, en muchas de ellas, se sirvieron de artífices extranjeros que residían en la corte y no de españoles, lo cual lejos de ser una mera casualidad pone de manifiesto por una parte la preferencia de los nuncios por un arte más internacional, y por otra la escasa capacitación de los españoles en determinadas especialidades artísticas.

El más singular episodio entre los hasta ahora conocidos fue protagonizado por Giulio Rospigliosi, quien durante su nunciatura en Madrid hubo de encarar un monumento fúnebre para su sobrino Girolamo, caballero de Santo Stefano y miembro de su séquito, fallecido en la capital española a causa de una grave enfermedad el 15 de febrero de 1647. La condición de amante y conocedor de las artes del nuncio, y su consecuente gusto refinado, le llevaron a afrontar tal encargo con exigencia, poniéndose de manifiesto a través de la rica correspondencia que en aquella circunstancia dirigió a su hermano Camillo, padre del finado, lo complicado y costoso que resultaba en el Madrid de entonces materializar un proyecto artístico concebido a la italiana.

No siendo seguramente en principio consciente de aquellas dificultades, Rospigliosi ideó un monumento fúnebre de enorme importancia, que habría de ser dispuesto en la iglesia del Colegio Imperial, por entonces en vías de ser

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 63-81. Giovenardi falleció en Madrid en 1668.

FIG. 4.

Monumento fúnebre
de Girolamo Rospigliosi.
Madrid, iglesia de San Isidro,
antes del Colegio Imperial
de la Compañía de Jesús



concluida ¹¹⁰. El nuncio afirma en una de las cartas enviadas a su hermano, fechada en Madrid el 6 de septiembre de 1648, haber contactado con dos artistas residentes en la corte para que realizaran el monumento, un genovés y un flamenco que habían estado tiempo atrás en Roma ¹¹¹. Resulta sumamente complejo determinar quiénes pudieron ser aquellos escultores extranjeros residentes en Madrid. Nada puede decirse por ahora del genovés, aunque sí hay ciertos testimonios que apuntan que por aquellos años estuvo en la corte española el flamenco Jérôme Duquesnoy, hermano del reputado escultor François, que practicaba también este arte. Aunque las fuentes no resultan bastante precisas, consta que Jérôme transcurrió en el Madrid de Felipe IV una etapa de su vida, y también que había trabajado en Roma en tiempos de Urbano VIII. Su biografía se cerró trágicamente, siendo ejecutado por un delito de sodomía en la ciudad de Gante el 28 de septiembre de 1654 ¹¹².

¹¹⁰ S. ROBERTO: *Gianlorenzo Bernini e Clemente IX Rospigliosi. Arte e architettura a Roma e in Toscana nel Seicento*, Roma 2004, pp. 234-240. Este autor da el monumento fúnebre por desaparecido, aunque en realidad se conserva *in situ* bastante mutilado.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² E. BENEZIT: *Dictionnaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs*, París 1999, ad vocem, pp. 897-898.

Independientemente de quiénes fueran sus escultores, el monumento encargado por Rospigliosi hubo de resultar excepcional en el Madrid de entonces. Para su ubicación se eligió el pilar entre las dos primeras capillas de la izquierda del Colegio Imperial, donde aún hoy puede verse, aunque muy mutilado, al carecer de la mayor parte de sus adornos escultóricos (Fig. 4). Según testimonio del mismo Rospigliosi, en carta de 17 de julio de 1647,

il disegno si sta hora facendo dal Padre Architetto della medesima fabrica, et io lo vado sollecitando, perche vi si ponga mano, e si finisca quanto più presto sarà possibile.

Fue por tanto el hermano arquitecto Francisco Bautista quien realizó el diseño general, aunque seguramente los elementos escultóricos habrían sido indicados por el mismo nuncio.

Rospigliosi, conocedor de las más refinadas soluciones artísticas de la capital pontificia, encontró el medio madrileño atrasado y provinciano, teniendo serios problemas para poder materializar su idea para el monumento fúnebre. Así, el 6 de septiembre de 1648 escribía:

*mi è stato portato il Disegno, ma così mal fatto, che è una vergogna, e lo farei rifare, se non dubitassi, che la seconda volta riuscisse peggio della prima, poiche qui non si trova chi sappia molto*¹¹³.

Además de a aquella incompetencia de los artífices implicados en la empresa, hubo de enfrentarse a ciertas convenciones de la tradición española que le parecían inapropiadas y de mal gusto, como el hecho de verse casi forzado a incluir una corona en el blasón del difunto,

*perche qui ogn'uno la tiene alla sua Arme, anche quelli, che non sono titolati, anzi ne ho viste anche di persone che non eccedono la qualità di Gentil'homo Corone di forma tale, che stariano bene per un Principe assoluto*¹¹⁴.

Pero aquellas dificultades, junto a otras, pudieron ser salvadas. El monumento fue finalmente inaugurado en septiembre de 1648. En aquella ocasión, Rospigliosi escribió a su hermano una carta en la que realizaba una descripción de cómo había quedado. El elemento central era una lápida de mármol negro, que todavía hoy se conserva, con las correspondientes inscripciones latinas en

¹¹³ S. ROBERTO: *Gianlorenzo Bernini e Clemente IX Rospigliosi...*, op. cit., pp. 237-240.

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 237-240.

letras doradas. Probablemente en la parte de arriba se disponían dos figuras de ángeles que sostenían guirnaldas, el retrato del difunto con el mencionado blason y dos cartelas con otros adornos. Sobre la corona que remataba el escudo se añadió una cabeza de oso, haciendo con ella oportuna referencia a Pistoia y Madrid, los lugares en los que el finado comenzó y acabó su existencia. Todos estos elementos estaban realizados en mármol blanco, ofreciendo así el conjunto un potente y sugestivo contraste cromático. El encontrar suficiente cantidad de mármol blanco para esculpir las figuras y los ornamentos fue otra de las inconvenientes a las que hubo de enfrentarse el nuncio, pues según su propio testimonio, “*qui del bianco non se ne trova*”¹¹⁵.

También le fue muy complicado conseguir que el retrato del finado se pareciera al hombre que había sido en vida. Llegó a encargar no uno, sino hasta tres o cuatro, sin llegar a quedar del todo satisfecho, ya que le parecieron “*poco simil*”, asegurando que en Roma había artistas que lo podrían haber realizado mucho mejor¹¹⁶. Por último, resulta de interés constatar cómo el precio del monumento fúnebre, según informa el mismo Rospigliosi, fue superior a lo que habría costado hacerlo venir desde Roma o Génova, aunque el desembolso era necesario si se quería abreviar el tiempo de realización y evitar error en las medidas¹¹⁷. Eran por tanto muchos los obstáculos que un mecenas refinado podía encontrar en el Madrid de Felipe IV para realizar determinados proyectos concebidos según los parámetros del ambiente italiano.

Desde la óptica del mecenazgo, resulta al igual de gran interés la relación establecida entre el pintor, escenógrafo y arquitecto bolognes Dionisio Mantuano y varios de los nuncios presentes en Madrid desde finales de la década de 1650. El artista se vio injustamente implicado en 1662 en el polémico incendio del Coliseo del Buen Retiro, intento frustrado de regicidio cuyos orígenes nunca

¹¹⁵ BAV, Vat. Lat.13366, fol. 64. Publicado por S. ROBERTO: *Gianlorenzo Bernini e Clemente IX Rospigliosi...*, *op. cit.*, pp. 339-340:

¹¹⁶ BAV, Vat. Lat. 13365, f. 388. S. ROBERTO: *Gianlorenzo Bernini e Clemente IX Rospigliosi...*, *op. cit.*, pp. 338-339.

¹¹⁷ S. ROBERTO: *Gianlorenzo Bernini e Clemente IX Rospigliosi...*, *op. cit.*, p. 340:

“*La spesa è stata di seicento Ducati, ma non si è potuto far meno, né conveniva che fusse cosa più positiva. Vero è, che facendola venir di Roma o di Genova, l'averei pagata cola circa la metà meno, ma considerai, che si richiedeva assai più lungo tempo; che in queste lontananze si piglia facilmente qualche errore nelle misure, rendendosi poi l'opera imperfetta per tali errori (...)*”.

llegaron a aclararse del todo. Como consecuencia de aquella acusación, Mantuano fue encarcelado, mediando el mismo nuncio Carlo Bonelli para que se le pudiese en libertad. El boloñés había trabajado para Bonelli en Madrid, constando que pintó al fresco varias estancias y gabinetes del palacio de la nunciatura. La situación volvió a repetirse con el sucesor de Bonelli, monseñor Vitaliano Visconti Borromeo, quien no sólo le dispensó un trato cordial y le hizo otros encargos artísticos, sino que, como se ha visto, llegó a concederle el título de caballero de San Juan de Letrán ¹¹⁸. El caso de Mantuano resulta sumamente significativo, pues demuestra no sólo la preferencia de los nuncios por los artistas italianos, sino también su compromiso en la defensa de los compatriotas ante las dificultades que en la corte española se les podían plantear.

LA CIRCULACIÓN LIBRARIA

La presencia de los nuncios en Madrid fue en ocasiones aprovechada por los integrantes de la cúpula del estado pontificio para satisfacer ciertas demandas personales, circunstancia que tomó un cariz muy especial durante el gobierno del papa Urbano VIII (1623-1644). Su nepote, el cardenal Francesco Barberini, era un apasionado bibliófilo, y desde su legación del año 1626, sentía un vivo interés por ciertos títulos publicados en España. Es por ello que el cardenal no dudó en varias ocasiones en solicitar desde Roma al nuncio su colaboración en la búsqueda de ejemplares de los libros españoles que deseaba poseer. También consta cómo alguna vez envió a través de los representantes papales ante Felipe IV diversos libros destinados a enriquecer una de las principales bibliotecas madrileñas de entonces. Fue el caso de la entrega de varios volúmenes al conde-duque de Olivares en 1629, hecha por el nuncio Monti en nombre del cardenal ¹¹⁹.

Los libros que a Francesco Barberini resultaban más interesantes entre los publicados en España pueden dar una idea de la recepción general que las ediciones españolas tendrían por entonces en la corte pontificia. El nepote procuraba

¹¹⁸ D. GARCÍA CUETO: *La estancia española...*, *op. cit.*, pp. 253-256.

¹¹⁹ BAV, Barb. Lat. 6126, fol. 188v. Madrid, 7 de junio de 1629. Cesare Monti al cardenal Francesco Barberini:

“Al mio partire di Roma, chi per parte di V.S.Ill.ma mi consegnò alcuni libri per il sig.r Conte Duca mi diede insieme la memoria, che V.S.Ill.ma vedrà ne primi versi dell'aggiunta scrittura per far la diligenza enunciata (...).”

adquirir, como determinó José Luis Gotor, libros de espiritualidad franciscana, hagiografía y tomismo, obras relativas a las Indias y a la Historia Natural, textos que considerasen las relaciones con la monarquía y la nobleza, historiografía relativa a los “falsos cronicones” y al regalismo, y por último, trabajos de carácter histórico ¹²⁰.

A lo dado a conocer por Gotor, referido a la década de 1650, se añade aquí una nueva información relativa a un episodio análogo aunque anterior en el tiempo. A finales de 1641 o principios de 1642, el nuncio Cesare Facchinetti informó al cardenal Francesco sobre el estado en que se encontraba la búsqueda de unos libros que por orden suya estaba haciendo en España ¹²¹. El documento, dividido en “Proposta” –los títulos solicitados– y “Risposta” –la situación en la que se hallaba el intento de localizar un ejemplar de cada uno de ellos– demuestra el carácter de apasionado bibliófilo del nepote, y su gran interés por la cultura española.

Puntualmente, el nuncio Facchinetti informaba a Barberini sobre su éxito o fracaso en la búsqueda de los libros que le había solicitado. Cuando no le resultó posible localizar los títulos que se le pedían, intentaba encontrar los más similares en argumento. Por ejemplo, al no haber obtenido el *Singrophe* sobre las leyes de Indias, envió las *Ordenanzas del Consejo de Indias*, pidiéndole al cardenal que le informase si este último satisfacía o no su demanda ¹²².

La búsqueda de los libros requirió de notables medios humanos y económicos. Cuando Facchinetti escribió al nepote, algunos de los títulos que había solicitado estaban siendo buscados por agentes suyos en otras ciudades. Era el caso de las obras de Balboa sobre derecho canónico, que se habían pedido a Salamanca, o el *Breviario Mozárabe*, que se pensaba encontrar con facilidad en Toledo ¹²³.

¹²⁰ J. L. GOTOR: “Libros raros y curiosos para el Cardenal Nipote. Apuntes sobre su biblioteca”, en *Homenaje a Antonio Pérez Gómez*, Cieza 1978, II, pp. 1-42, en especial p. 10.

¹²¹ BAV, Barb. Lat. 8465, fols. 63r-64r.

¹²² BAV, Barb. Lat. 8465, fols. 63r-64r:

“Proposta: *Un libro intitolato Singrophe nel quale ci sono registrate varie lettere, et ordini della Corte Regia sopra li negotij d'India*. Risposta: *Non si è trovato libro con questo Titolo, se ne manda uno distinto in tre Trattati intitolato, Ordinanze del Consiglio d'India; questi libri sono tenuti qui in grande stima per che non se ne trovano, non sò se sarà quello che si domanda, si supplica per saperlo, mentre in tanto non si lascierà di far nuova diligenza*”.

¹²³ BAV, Barb. Lat. 8465, fols. 63r-64r:

“Proposta: *L'opere del Balboa, il quale hà scritto in Ius Canonico*. Risposta: *Questi libri non si sono ritrovati qui in Madrid, mi si dice che si haveranno in Salamanca, dove sono*

Las demandas bibliográficas del cardenal se referían en alguna ocasión a la totalidad de las obras de un autor concreto, independientemente de la naturaleza de éstas. Fue el caso de los escritos de Alonso de Madrigal “el Tostado”, de quien poseía el raro *Comento de Eusebio*, impreso del siglo XV, y quería tener sus demás libros en lengua española. Facchinetti le informó que además del texto referido, el Tostado había publicado su *Sobre los dioses de los gentiles*, pero que ésta resultaba una obra muy rara. No obstante, el nuncio había averiguado que tanto el secretario Andrés de Rozas como el eminente bibliófilo don Lorenzo Ramírez de Prado tenían duplicados, por lo que comunicaba su intención de conseguir alguno de ellos ¹²⁴.

Resulta especialmente singular el aprecio que el cardenal Barberini tuvo por la obra de doña Luisa de Padilla, condesa de Aranda, como evidencia el haber solicitado a Facchinetti un duplicado de uno de sus libros, llegando a reunir en su biblioteca un buen número de ellos, relativos en su mayoría al análisis del concepto de nobleza ¹²⁵.

También el nuncio resolvió en aquella ocasión dudas bibliográficas al cardenal. Éste le aclaró, por ejemplo, cuántos libros contenía la *Crónica General de España*

stati stampati, si è scritto colà per trovarli / Proposta: Il Breviario Mozarabe. Risposta: Questo tampoco non si è trovato nella Corte. In Toledo mi si dice che facilmente si troverà, si faranno tutte le diligenze”.

¹²⁴ BAV, Barb. Lat. 8465, fols. 63r-64r:

“Proposta: *L'opere del Tostato in lingua spagnola se ci è altro che Sopra Eusebio il quale havemo.* Risposta: *Oltre à quello, che hà scritto il Tostato in lengua spagnola sopra Eusebio, vi sono quattordeci questioni delli Dei della Gentilità à modo di Natalis Contes, questo libro non si trova qui per denari. Mi è stato detto, che il segretario Andrés de Rozas vi ha un dupplicio come pure un altro Don Lorenzo Ramírez, si farà il possibile per vedere se voranno darlo, però tutti doi sono huomini tenaci in questa materia”.*

¹²⁵ BAV, Barb. Lat. 8465, fols. 63r-64r:

“Proposta: *Un duplicato di un libro scritto da una Sig.ra di Casa Padiglia.* Risposta: *Si mandano con il Corriero alcuni libri composti da questa Sig.ra et il duplicato di quello che da Saragozza fù inviato à S. Em.za”.*

De Luisa de PADILLA, condesa de Aranda, se conservan en la colección Barberini tres ejemplares de la *Nobleza Virtuosa* (Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartenet, 1637) También el *Noble perfecto, y segunda parte de la Nobleza Virtuosa* (Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartenet, 1639), los *Elogios de la verdad e invectiva contra la mentira* (Zaragoza, Pedro Lanaja y Lamarca, 1640) y la *Idea de Nobles y sus desempeños en aforismos*, (Zaragoza, Hospital Real, 1644).

de Ocampo, y cuántos había añadido Ambrosio de Morales ¹²⁶. La pregunta desde luego pretendía ser una comprobación de si el ejemplar que el cardenal poseía era o no completo. Al igual, solventó las dudas sobre qué nuevos textos de juristas habían aparecido últimamente, destacando los trabajos de Juan de Solórzano Pereira y Juan Bautista Larrea ¹²⁷.

El cardenal Barberini mantuvo prácticamente durante toda su vida el interés por adquirir libros españoles. A finales de los años cincuenta, como demostró Gotor, aquellas adquisiciones ya no las encomendaba directamente al nuncio, sino a dos agentes ligados a la nunciatura que le servían en Madrid, Carlo Pellegrini y Niccola Ricci. El cardenal indicaba a sus agentes qué libros debían de localizar, y seguía con gran interés desde Roma el progreso de las adquisiciones, e incluso hacía copiar a mano alguna obra que no era posible comprar ¹²⁸. Pese a estar por entonces sus agentes a cargo de aquella tarea, los nuncios seguían participando en las mismas, aprovechándose por ejemplo el viaje de regreso de Camillo Massimo en julio de 1657 para que llevara a Roma algunos de los libros que se habían conseguido ¹²⁹. El resultado de aquella dilatada, intensa y selecta campaña de adquisición de libros españoles fue la constitución de un soberbio

¹²⁶ BAV, Barb. Lat. 8465, fols. 63r-64r:

“Proposta: *Si desidera sapere in quanti libri vien compresa la Historia del Ocampo, e quanti vi habbia aggiunti Ambrosio di Morales. Risposta: La Historia del Ocampo nella impresion'antica contiene quattro libri, nella moderna di Salamanca cinque; aggonse Ambrosio di Morales tre Tomi*”.

¹²⁷ BAV, Barb. Lat. 8465, fols. 63r-64r:

“Proposta: *Se si sono stampati libri di Iurisconsulti nuovi, ò Historia. Risposta: Quelli, che s'impresero in Spagna dell'Anno 1640, e 41 si mandarono l'anno passato; li migliori scrittori de utroq. Iure di questi anni sono Solorzano de Terre Indiarum tom: 2 Mendoza ad l'Aquiliam Jo: Bapta. de la Rhea varia, e Barbosa*”.

Las obras de SOLÓRZANO PEREIRA en la biblioteca Barberini son numerosas; existen en ella ejemplares de *Diligens & accurata de parricidio crimini disputatio* (Salamanca, Artus Taberniel, 1605), *Disputationem de Indiarum iure* (Madrid, Francisco Martínez, 1629-1639, 2 vols.), *Memorial o Discurso informativo de los derechos que se deben dar à los consejeros honorarios i iubilados* (Madrid, Francisco Martínez, 1642), *Politica indiana* (Madrid, Diego de la Carrera, 1648), y *la Emblemata Regio Politica* (Madrid, Domingo García Morras, 1653).

¹²⁸ J. L. GOTOR: “Libros raros y curiosos para el Cardenal Nipote...”, *op. cit.*, p. 35.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 2.

conjunto bibliográfico hispano en la capital pontificia, que acabaría integrándose con el resto de los libros y documentos Barberini en la Biblioteca Apostólica Vaticana ¹³⁰.

Los nuncios contribuyeron también de otros modos a la circulación de libros entre España e Italia. Desde luego, uno de estos medios sería la traída a España de parte de su biblioteca personal, con la cual asesorarse en los distintos asuntos de su acción diplomática y realizar lecturas recreativas. Y por supuesto, la adquisición de obras en el mercado madrileño que pudieran resultar de su interés, llevándolas consigo a su vuelta a Italia. Por ejemplo, en su regreso el nuncio Panzirolo viajaba con “quatro caxas de libros” ¹³¹, y Caetani, en idéntica ocasión, portaba “una caxa con 100 libros” ¹³². Salvo en algún caso muy puntual, no se conoce cuáles eran los títulos que componían aquellas remesas librarias. Consta de manera excepcional que en enero de 1652, el nuncio Rospigliosi envió a Italia “la *Politica* de Bobadilla en dos tomos” ¹³³.

Hay también algunas noticias sobre los títulos que Camillo Massimo, también apasionado bibliófilo, adquirió durante su estancia en España ¹³⁴. A finales de 1658, desde su exilio en Roccasecca, Massimo pedía a uno de sus agentes en Roma que le enviase desde la capital pontificia dos libros que había traído en su equipaje al regreso de su nunciatura en España. Curiosamente, no se trataba de obras de autores españoles, sino de los tratados de arquitectura de Vitruvio y Palladio. Puede, no obstante, que aquellos volúmenes fuesen alguna

¹³⁰ Véase al respecto H. G. JONES: *Hispanic Manuscripts and printed books in the Barberini Collection*, Ciudad del Vaticano 1978, 2 vols.

¹³¹ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas 369, fol. 32v-33r. Véase el Apéndice documental, doc. n° 11.

¹³² AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 243r-244v. Véase el Apéndice documental, doc. n° 20.

¹³³ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 193rv. Véase el Apéndice documental, doc. n° 18. Se trataba de la obra del licenciado CASTILLO DE BOVADILLA: *Politica para corregidores y señores de vasallos en tiempo de paz y de guerra y para jueces ecclesiasticos y seglares y de sacas, aduanas y de residencias* (...). De ella hay ediciones en Madrid (Luis Sánchez, 1597; Imprenta Real, 1649), Barcelona (Geronymo Margarit, 1616; Sebastián de Carmellas, 1624) y Medina del Campo (Christobal Lasso, 1607).

¹³⁴ R. MARZOCCHI: “Biblioteche cardinalizie: i libri del cardinale Camillo Massimo dallo studio alla libreria”, en A. NUOVO (coord.): *Biblioteche private in età moderna e contemporanea*, Milán 2005, pp. 117-128.

de las ediciones aparecidas en España de esos relevantes textos¹³⁵. Consta además que algunos libros traídos desde España los quiso donar al cardenal Barberini. Junto a los libros, coleccionó también algunos autógrafos de relevantes españoles, como demuestra una minuta fechada en Rocasecca el 8 de julio de 1661 en la que análogamente solicitaba que se le llevase desde Roma un volumen de su propiedad “*pieno di l[ette]re di S. Carlo, S.ta Teresa, B[eato] Borgia, et altri santi*”¹³⁶.

DONACIONES A FUNDACIONES RELIGIOSAS

Las amplias competencias que los nuncios poseían en materia religiosa les llevaban necesariamente a entrar en contacto, de forma más o menos directa, con buen número de iglesias, conventos y monasterios españoles. En algún caso, aquel vínculo nacido en un ámbito que se puede considerar “oficial” acababa siendo de índole más personal, al establecer el nuncio relaciones de cordialidad e incluso amistad con determinadas comunidades o con ciertos religiosos de uno y otro sexo. Aquellos contactos hacían que en algunas ocasiones los nuncios quisieran reafirmar su cercanía con el envío de donaciones o regalos, los cuales a veces revestían la forma de obras de arte.

Es muy escasa la información que se posee sobre el destino de aquellos regalos entregados por los nuncios no sólo en Madrid, sino en múltiples lugares del territorio español. Por lo que se ha podido averiguar, aquellos gestos de generosidad tenían como beneficiarias ciertas fundaciones especialmente carismáticas en la vida religiosa española, y también a otras que, sin revestir siempre

¹³⁵ Carta de Camillo Massimo fechada en Roccasecca el 6 de noviembre de 1658:

“desidero che V.S. m’invij due libri che sono venuti nelle casse venute di Spagna, cioè Marci Vitruvij Pollionis de Architectura, et Andrea Palladio de Architettura sono entrambi in foglio piccolo” (Publicado por R. MARZOCCHI: “Biblioteche cardinalizie...”, *op. cit.*, p. 126, nota 22).

La carta se conserva en el Archivo Massimo de Roma, Registro 276, fol. 56r. Sobre la biblioteca de este prelado, véase también R. MARZOCCHI: “*Facere bibliothecam in domo*”. *La biblioteca del cardinale Carlo Camillo II Massimo (1620-1677)*, Verona 2005.

¹³⁶ R. MARZOCCHI: “Biblioteche cardinalizie...”, *op. cit.*, p. 122, nota 14. De Vitruvio existía por entonces la traducción española de Lázaro de Velasco, mientras que por lo que respecta a Palladio, se contaba con la versión española de Francisco Praves (Valladolid, Juan Lasso, 1625).

esta característica, estaban ligadas a las vivencias y experiencias personales del nuncio. Pero en términos generales, es un aspecto aún por indagar la presencia de objetos y obras de arte donados por los nuncios en conventos, monasterios e iglesias de España.

El caso del convento de religiosas de Ágreda, en la provincia de Soria, resulta muy elocuente al respecto. La popularidad de aquella fundación creció enormemente gracias a la acción de la conocida madre María, que acabaría convirtiéndose en consejera oficiosa del mismo Felipe IV. No es por ello de extrañar que sor María y por añadidura el convento en el que había profesado se convirtieran en destinatarios de importantes regalos, enviados por devotos entre los que se contaban aristócratas y también algunos de los nuncios.

El estudio de las donaciones que la fundación recibió a lo largo del siglo XVII ha puesto de manifiesto que en efecto varios presentes destacados se debieron a los nuncios. Por ejemplo, monseñor Cesare Monti visitó a sor María de Ágreda el 15 de mayo de 1634, al parecer cuando iba camino de Roma. En aquella ocasión, donó al convento “un guión de plata de peso de dos mil reales y cien reales de a ocho”, expoliado probablemente durante la invasión napoleónica. Resulta interesante constatar cómo años más tarde, siendo ya arzobispo de Milán, Monti enviaría de nuevo a las monjas una generosa limosna ¹³⁷.

Giulio Rospigliosi entró durante su nunciatura en contacto epistolar con sor María de Ágreda, iniciado a causa del deseo de la religiosa de dejar de ser abadesa de su convento. Rospigliosi envió desde Madrid varios presentes artísticos a la monja, e incluso le haría llegar otros años más tarde desde Roma. Se recuerda al respecto en fuentes de la época que

Nuestro Santísimo Padre Clemente Nono, siendo nuncio y colector apostólico en España la envió de Madrid en varias ocasiones un cuadro romano de Nuestra Señora que contempla al Niño Jesús, hermoso por extremo. Otro de cuerpo entero de Nuestro Padre San Francisco, una lamina del mismo santo pintada sobre concha de perla con guarnición de plata y bronce dorado. Y desde Roma después de su vuelta a Italia la regaló siendo ya cardenal con otra lámina de Nuestra Señora y con indulgencias y cosas devotas y de reliquias de lo que por allá se trae.

¹³⁷ R. FERNÁNDEZ GRACIA: *Arte, devoción y política. La promoción de las artes en torno a Sor María de Ágreda*, Soria 2002, pp. 159-160.



FIG. 5.

Copia de Guido Reni. Virgen con el Niño
(Ágreda, Soria, convento de las Madres Concepcionistas)

En la clausura de Ágreda aún se conserva el cuadro de la *Virgen con el Niño*, que resulta ser una buena copia de Guido Reni (Fig. 5) ¹³⁸. Constituye un hecho muy destacado, por más que ingresaran en una clausura, que obras de la alta calidad estética de esta copia de Reni llegase a un punto tan periférico como la villa de Ágreda gracias a la acción de un nuncio, poniendo de manifiesto una vez más el importante papel que ejercieron en el fomento de los intercambios culturales entre España e Italia.

¹³⁸ R. FERNÁNDEZ GRACIA: *Arte, devoción y política...*, *op. cit.*, pp. 159-160.

EL REGRESO A ROMA Y EL REGALO DE DESPEDIDA

Si al llegar a Madrid era el nuncio quien solía presentarse con una importante regalo ante el monarca, en la despedida era éste último quien, en caso de aprobar la gestión del enviado pontificio, solía entregarle un generoso donativo. En aquellos últimos momentos de la nunciatura, el rey solía darle audiencia, y en consideración a sus servicios en favor de la Corona y de la Iglesia española, regalarle una valiosa joya, como consta que ocurrió en varias ocasiones durante el siglo XVII. A veces, los nuncios se marchaban de Madrid tras haber sido nombrados cardenales, de tal modo que veían así culminada su carrera eclesiástica y recompensado su esfuerzo diplomático al servicio de la Santa Sede. Es desde luego probable que con los nuncios promocionados las atenciones del monarca fueran aún mayores en el momento de su vuelta a Italia.

El regalo de despedida era desde luego un signo cargado de significación; por una parte, mostraba la satisfacción del rey con la labor desempeñada por el nuncio durante su misión diplomática; por otro lado, era una invitación a que la cordialidad y el entendimiento entre monarca y prelado se perpetuasen tras el regreso del último a Roma. De esta manera, los nuncios que regresaban de Madrid con el aplauso de Felipe IV solían continuar en la corte pontificia colaborando, de manera más o menos comprometida, con la causa española.

La joya en sí misma no era nada desdeñable, puesto que habitualmente poseía un elevadísimo valor económico. Son varios los testimonios documentales que así lo confirman. En los pasaportes francos de los nuncios se encuentra en alguna ocasión mención de estas joyas que, aún cuando no se especifique, coinciden con las que el rey solía regalar. Es el caso de la memoria del equipaje que monseñor Monti llevaba consigo en su regreso, en la que se menciona “un pectoral de diamantes valor de 200 ducados”¹³⁹. En 1645, pocos meses después del fin de su nunciatura, monseñor Panzirolo, ya cardenal, recibió de Felipe IV un importante pectoral con diecisiete diamantes, de los cuales cinco eran grandes y el resto pequeños. Su sucesor en la misión diplomática, Giulio Rospigliosi, se encargó de hacérsela llegar a Roma¹⁴⁰. También Camillo Massimo, al

¹³⁹ AGS, Cámara de Castilla, 1206, expediente 17. Solicitud de permiso de exportación del Cardenal Monti. Madrid, 20 de marzo de 1634. Véase el Apéndice documental, doc. n° 7.

¹⁴⁰ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 69rv. Véase además el Apéndice documental, doc. n° 14.

final de su nunciatura en julio de 1658, recibió de Felipe IV un diamante “*di molto valore*”¹⁴¹.

De gran valor fue igualmente la joya entregada por el rey al cardenal Carlo Bonelli; en su propio testamento, el prelado hizo expresa mención de la cruz de diamantes que se le regaló al final de su nunciatura en España, indicando que con su venta se obtendría dinero suficiente para proseguir las obras del imponente palacio que su familia, desde décadas atrás, estaba edificando en la plaza de los Santos Apóstoles de Roma¹⁴².

El no cumplimiento de aquella costumbre al despedir a los nuncios generó en algún caso situaciones complejas, como fue la que tuvo lugar tras la partida de monseñor Cesare Facchinetti de Madrid. La acción del prelado en la corte fue bastante compleja, tanto por el escaso entendimiento que por entonces existía en las relaciones entre la Corona y la Santa Sede como por la complicada situación que afrontaba por entonces la institución de la nunciatura en España, salvada finalmente con la conocida “Concordia Facchinetti”. Son seguramente estas circunstancias que motivaron que al nuncio se le despidiese de Madrid en 1642 sin entregarle la acostumbrada joya, si bien poco tiempo más tarde, tras su nombramiento como cardenal, él mismo reclamaría al Consejo de Estado que, en cumplimiento de lo acostumbrado, se le hiciera llegar el importe equivalente al precio de la joya que le habría correspondido. El Consejo estimó oportuno satisfacer tal petición, puesto que no convenía a los intereses de España ganarse la animadversión de un cardenal de la curia romana¹⁴³.

A modo de despedida, los nuncios también solían entregar regalos a ciertas personalidades de la sociedad madrileña con ocasión de su regreso a Italia, haciéndolos en algún caso venir desde allí poco tiempo antes de finalizar su acción diplomática. Esto fue lo que hizo monseñor Rospigliosi; dado lo dilatado de su nunciatura, hubo momentos en los que lógicamente ya no dispondría de obras

¹⁴¹ J. L. COLOMER: “1650: Velázquez en la corte pontificia...”, *op. cit.*, p. 44.

¹⁴² BAV, Chigi E.V.147, *Testamento di S.E. il cardinale Carlo Bonelli*:

“Item voglio che si venda la mia croce di diamanti donatami dalla Maestà del Rè di Spagna quando se ne trovi prezzo conveniente e questo si impieghi nella continuazione della fabbrica del Palazzo dove al presente io habito in Roma et à questo effetto se ne faccia particolare deposito nel banco di S. Sp[irit]o”.

Sobre las distintas fases de la construcción del Palazzo Bonelli, hoy Valentini, véase G. FARINA (coord.): *Palazzo Valentini*, Roma 1985.

¹⁴³ D. GARCÍA CUETO: *Seicento boloñés y Siglo de Oro español...*, *op. cit.*, pp. 145-146.

de arte y manufacturas italianas que regalar. Es por ello que coincidiendo con el final de su estancia en Madrid, en diciembre de 1652, recibió desde Italia una importante serie de obras de arte y objetos suntuarios ¹⁴⁴. En aquella ocasión, las pinturas, láminas y espejos que le llegaron le habrían servido para despedirse de la corte madrileña entregando regalos tan refinados como los que presentó al principio de su nunciatura.

Ya de regreso en Italia, varios de los prelados que habían sido nuncios en Madrid siguieron velando por los intereses de la monarquía, tanto en las cuestiones relativas a la alta política internacional como en otras de mucho menor alcance. Entre estas últimas, hubo algún que otro asunto de índole artística especialmente significativo en su contexto. Uno de ellos fue el que protagonizó Cesare Facchinetti, promovido ya al cardenalato, cuando intervino de manera decisiva para que Felipe IV pudiera cumplir uno de sus mayores deseos de coleccionista, el poseer la famosísima obra de Rafael *La Caída en el Monte Calvario* o *Pasmo de Sicilia* (Fig. 6), hasta entonces propiedad del convento olivetano de Santa María dello Spasimo de Palermo. Facchinetti hizo uso de su condición de cardenal protector de la orden olivetana para posibilitar que en 1661, a cambio de la concesión de unas importantes rentas al convento palermitano, la excepcional pintura fuese enviada a Madrid para integrarse en las colecciones del rey de España ¹⁴⁵.

Como se vio con anterioridad, los pasaportes francos emitidos en ocasión del regreso a Italia de los nuncios confirman que en aquella ocasión era frecuente que portasen consigo retratos de la familia real española, fueran adquiridos o regalados. No son muchos los retratos de miembros de la familia real llevados por los nuncios en su regreso a Italia que hoy se conocen. Llegaron con seguridad a Roma en aquellas circunstancias los de Felipe IV e Isabel de Borbón conservados en el Palazzo Sacchetti de la capital italiana, retratos de cuerpo entero seguidores de los modelos velazqueños de los que los herederos de monseñor Giulio Sacchetti nunca se quisieron desprender ¹⁴⁶.

¹⁴⁴ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 209rv. Apéndice documental, doc. n° 19.

¹⁴⁵ Analizo aquel episodio en D. GARCÍA CUETO: *Seicento boloñés y Siglo de Oro español...*, *op. cit.*, pp. 146-149.

¹⁴⁶ Sobre estos retratos, véase S. SALORT PONS: "Velázquez and Giulio Sacchetti: two unpublished portraits of the King and the Queen of Spain", *Burlington Magazine* 143 (Londres 2001), pp. 67-72. Sobre el interés de la familia en preservar estas obras, véase S. GUARINO: "La collezione Sacchetti", en S. SCHÜTZE (coord.): *Palazzo Sacchetti*, Roma 2003, pp. 161-185.



FIG. 6.

Rafael Sanzio de Urbino: *Caída en el Monte Calvario o Pasmo de Sicilia*
(Madrid, Museo del Prado)

De forma un tanto excepcional, en el equipaje de monseñor Innocenzo Massimo en su regreso a Italia se encontraba una completa serie de retratos de los miembros de la familia real española, además de una segunda, seguramente similar, que debía de ser entregada a la gran duquesa de Toscana. La serie destinada a Florencia se desembarcó en Livorno, e incluía un retrato del príncipe de Gales, como si ya se diera por cerrado el polémico acuerdo matrimonial que le pretendía convertir en esposo de la infanta María ¹⁴⁷.

En abril de 1634 se solicitó el pasaporte franco para el nuncio Monti, constando que volvía a Roma con un número no especificado de “lienços de retratos de la Casa Real” ¹⁴⁸. Monti, en su etapa al frente del arzobispado de Milán, llegó a reunir una importante colección de pintura, todavía hoy conservada en su mayoría, que acabó legando a la sede milanesa. Sin embargo, no hay constancia alguna de que los retratos de la familia real española se hubieran integrado en ella ¹⁴⁹. El nuncio Panzirolo llevó en su equipaje al regresar a Italia en julio de 1644 un retrato de Felipe IV ¹⁵⁰, y Rospigliosi, poco antes del final de su misión, en marzo de 1651 envió a Italia tres retratos, uno del monarca, “otro de la Reyna y otro de la infanta” ¹⁵¹. Este último nuncio tal vez acumuló un número mayor de efigies de la familia real, ya que en su regreso en mayo de 1653 llevaba nada menos que “quince quadros de retratos usados” ¹⁵².

¹⁴⁷ ASF, Mediceo del Principato, 4952, sin foliar. Carta de Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid 28 de mayo de 1624:

“Et alcuni ritratti del Re, Regina, Infanti et Principe di Galles domandati dal Bali Guigni per parte della Ser.ma Arciduchessa, che si son mandati con le robe di Mons.r de Massimi et Lodovico Dini che se ne viene in Italia con l'occasione di questo passaggio, si è preso la cura del recapito di essi in Livorno”.

¹⁴⁸ AHN, Consejos, libro 636, sin foliar. Publicado por M. MORÁN TURINA y K. RUDOLF: “Nuevos documentos en torno a Velázquez...”, *op. cit.*, p. 299. Otra versión del mismo pasaporte en el Apéndice documental, doc. n° 7.

¹⁴⁹ Véase al respecto AA.VV.: *Le stanze del Cardinale Monti, 1635-1650. La collezione ricomposta*, Catálogo de exposición, Milán 1994.

¹⁵⁰ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 55v-56r. Apéndice documental, doc. n° 12.

¹⁵¹ AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 186rv. Apéndice documental, doc. n° 17.

¹⁵² Archivo del Reino de Valencia, Real 597, fol. 216v. Publicado por M. MORÁN TURINA: “Importaciones y exportaciones de pinturas en el siglo XVII a través de los registros de los libros de paso”, en *Actas del congreso Madrid en el contexto de los hispánico desde la época del descubrimiento*, Madrid 1994, II, p. 557.

La posesión de retratos de Felipe IV y de los otros integrantes de la Casa real española no era desde luego algo anecdótico. En el caso de haber sido regalados por el propio monarca al nuncio, eran un inequívoco signo de cordialidad por su parte, y si por el contrario eran encargados por el representante pontificio, pretendían ser una declaración abierta de respeto y devoción al rey de España. Es por ello que el regalo, posesión y exhibición de retratos de la familia real española revestía una significación muy especial en las relaciones diplomáticas entre las cortes de Madrid y Roma.

Cuando el fin de la nunciatura se producía en un clima de cordialidad, los nuncios procuraban lógicamente conservar el favor del soberano español una vez que habían regresado a Italia. Para reforzar el afecto de Felipe IV, alguno de ellos, como fue el caso de monseñor Giulio Rospigliosi, no dudó en enviarle poco después de llegar a Roma un notable presente artístico, que consistió en dos pinturas de gran tamaño sobre láminas de cobre, debidas a los pinceles de Giovanni Maria Morandi. Según cuenta Leone Pascoli, gustaron tanto al rey que le encargó al pintor otras dos semejantes, que le fueron pagadas “regiamente”¹⁵³.

En conclusión de todo lo visto hasta aquí, puede afirmarse que la nunciatura de Madrid no sólo ejerció durante el reinado de Felipe IV las funciones para la que había sido creada, sino que gracias a los distintos nuncios que estuvieron a su frente, se convirtió también en un centro de poder capaz de irradiar múltiples aspectos de la cultura italiana en España y determinados componentes de la española en Italia, contribuyendo así de manera decisiva a hacer aún más intensos los importantes intercambios que entre las dos naciones existieron durante el siglo XVII.

¹⁵³ L. PASCOLI: *Vite de' pittori, scultori ed architetti moderni*, Roma 1730-1736, II, p. 128: “Tornò [...] della nunciatura di Spagna monsignor Rospigliosi e lo mandò [al pintor Giovanni Maria Morandi] subito a chimare per farli ritrarre, e strinse seco in quell'occasione confidente amicitia, e gli ordinò due quadri in due gran rami, che fatti che gli ebbe li regalò al re di Spagna. Piacquero tanto al Re ed a tutti gl'intendenti della Corte, che altri due compagni per mezzo di monsignore gliene ordinò, ed avendoli finiti li trasmise a S.M. che restò soddissfattissima e regiamente gliele pagò”.

NUNCIOS PRESENTES EN MADRID
DURANTE EL REINADO DE FELIPE IV

Alessandro del Sangro, patriarca de Alejandría (2 abril 1621-1622)
Innocenzo Massimo, obispo de Bertinoro (23 junio 1622-1624)
Giulio Sacchetti, obispo de Gravina (27 enero 1624-1626)
Giovan Battista Pamfili, patriarca de Antioquía (30 mayo 1626-1630)
Cesare Monti, patriarca de Antioquía (1 marzo 1630-1633)
Lorenzo Campeggi, obispo de Senigallia (31 enero 1633-1639)
Cesare Fachinetti, arzobispo de Damieta (8 agosto 1639-1642)
Giovan Giacomo Panzirolo, patriarca de Constantinopla (18 enero 1642-1644)
Giulio Rospigliosi, arzobispo de Tarso (14 julio 1644-1652)
Giovan Francesco Caetani, arzobispo de Rodas (28 septiembre 1652-1654)
Camillo Massimo, patriarca de Jerusalén (17 enero 1654-1656)
Carlo Bonelli, arzobispo de Corinto (15 noviembre 1656-1664)
Vitaliano Visconti Borromeo, arzobispo de Éfeso (16 agosto 1664-1668)

APÉNDICE DOCUMENTAL

DOC. N° 1

AGS, Cámara de Castilla, 1123, expediente 32. Madrid, 1622. Llegada de unas ropas para el nuncio Innocenzo Massimo:

“Señor. El Nunçio de Su Santidad dice que han llegado á estos Reynos ocho tercios de ropa que ha hecho venir de Italia para el servicio de su persona y casa. Suplica a V.Mag.d sea servida mandar se le de el passaporte franco como se ha acostumbrado que en ello [recibirá merced]. Pídesse el pasaporte para yecla bino la ropa por quenta de Jusepe Vidal caretero”.

DOC. N° 2

AGS, Cámara de Castilla, 1127, expediente 5. Madrid, 22 de octubre de 1623. El nuncio Innocenzo Massimo solicita permiso para recibir algunos muebles desde Génova, así como una carroza:

“Señor. El Nuncio de su Santidad dize que a mucho tiempo le abían de ynbiar de Jenoba algunas cosas de adorno de su cassa. Como en la ynclussa memoria pareze y que se le a enviado con ocaßión de la benida de Juan Gerónimo Spinola Thessorero de la Camara Apostólica y su depositario: y porque la dicha está detenida en el puerto de yecla por estar debaxo del nombre del dicho Juan Gerónimo Spinola y con [en la pragmática] decir en particular estava conprehendida. Supplica a V. Mag.d que conforme le a echo siempre graçia mandesele orden para que en el dicho puerto sin más ympedimento se le entregue a la persona que por su horden pareciere aberlo de rrescivir que así rezivirá merced de V. Mag.d. En 22 de octubre de 1623.

Memoria de la rropa que se embia a Monseñor Ill.mo Nuncio debajo del de Juan Gerónimo Spinola Thesorero general de la Cámara Apostólica y depositario de su Secretaría Ill.ma:

Una caxa con una alfonbra para estrado de cama de su señoría
La cama de madera dorada, en tres pieças
Una carga de sillas de terçiopelo
Dos bufetes de nogal
Una lampara de bidro
Una pieça de terçiopelo carmesí de siete baras
Una carroça negra ussada de terçiopelo leonado
Unos bidros de conserbas y otras confituras”.

DOC. N° 3.

AGS, Cámara de Castilla, 1145, expediente 69. Madrid, 1626. Solicitud de pasaporte para monseñor Giulio Sacchetti:

“Señor. El Cardenal Nuncio de su Santidad dize que con ocasión de partirse de esta Corte a la de Roma, lleva para su servicio y el de su familia la ropa siguiente:

Quatrocientos marcos de plata labrada poco más o menos
Dos pieças de paño blanco, ora de morado y siete negras en diversos cortes,
todo de Segovia.
Ocho paños usados de tapicería de Flandes
Dos colgaduras de damasco carmesí usada con franjas de oro
Seis cofrecillos de cuero llenos de pastillas
Cinto y cinquenta pares de guantes
Seis cordovanes de ambar
Dos cofrecillos de tortuga llenos de búcaros
Mas una caja de búcaros
Doze onzas poco más o menos de piedras de vezar
Mas una cama de leño santo de Portugal
Mas diversos cofres de vestidos
Mas una caja con seis candeleros y una cruz de cristal

Supplica a V.Mag.d sea servido de mandarle dar su pasaporte para los Reynos de Castilla y Murcia donde se ha de enviar dicha ropa que en ello recibirá merced de Vuestra Majestad. Card.l Saqueti”.

DOC. N° 4

AGS, Cámara de Castilla, 1145, expediente 69. Madrid, 1626. Monseñor Giulio Sacchetti solicita la exportación de otros bienes con ocasión de su regreso a Roma:

“Señor. El Cardenal Nuncio de Su Santidad dize que con ocasión de su vuelta a Italia, lleva para su servicio lo siguiente.

Ciento y cinquenta pares de guantes de ambar.
Diez cordovanes de ambar
Cinquenta faltriqueras también de ambar
Seis caxas de Portugal con diez libras de pastillas
Y otras seis volsas de ambar, con quatro mill ducados en oro y plata para su servicio.

Supplica a V.M.d le haga merced de su pasaporte para Valencia y Binaroz en conformidad del que V.M. le dio para los puestos de Cartagena y Lorca, que en ello recibirá merced de V.M. Cardenal Saqueti”.

DOC. N° 5

AGS, Cámara de Castilla, 1178, expediente 72. Madrid, 16 de enero de 1630. Monseñor Cesare Monti solicita permiso para importar productos textiles:

“Señor. Cesar Monti electo Patriarca de Antioquía y Nuncio de Su Santidad suplica a V. Mag.d que se sirva de darle el passaporte acostumbrado para que puedan passar libres en los puertos de Castilla treynta varas de tela de oro con çenefas bordadas para casullas y serbicio de capilla con tres adereços de oro. Una mitra bordada y doce varas de ciambeloto en aguas morado que me embian de Italia. Que en ello la recibiré de Vuestra Magestad. A 16 de henero de 1630 (...) por consulta de 20 de enero 1630”.

DOC. N° 6

AGS, Cámara de Castilla, 1178, expediente 49. Madrid, 22 de abril de 1630. Permiso de exportación de los bienes de monseñor Pamphili:

“Señor. El Cardenal Pamphilio Nuncio de su Santidad dize que V.M.d le hizo merced de su Real Cédula para que por el puerto de Cartagena pudiesse passar su ropa libre de derechos; y que della ha reservado para llebar con su persona doçientos marcos de Plata labrada la mitad dorada, ocho mil ducados en dinero, sortijas, lienços con retratos, y escritorio todo comprehendido en la dicha cédula, como parece del testimonio, que se presenta del oficial, que por orden del Consejo vió, y selló las cajas. Y assi supplica a V. M.d se sirva de mandar otra cédula para que por el puerto de Tortuera pueda passar libre de derechos las dichas cossas y assi mismo un bufetillo labrado a la Indiana, seis libras de pastillas de olor, cinquenta pares de guantes de ámbar, sesenta varas de picote, algunas cossillas de deboción, un coche con siete mulas, una litera, y alguna ropa ussada suya y de su casa y criados y en ello”.

“Por cédula de 5 de marzo de este año se dio cédula de paso al cardenal Pamphilio Nuncio de si Santidad para que por el puerto de Cartagena pudiesse llevar a Roma 1.200 marcos de plata labrada, 8000 ducados en dinero diez sortijas de oro un escritorio de tortuga y siete lienços con retratos, y otras cossas contenidas en una relación todo libre de derechos. Ahora supplica el Cardenal que porque su ropa la envió por Murcia, que el se va por el puerto de Tortuera y dejó para llevar consigo 200 marcos de plata de los 1200 que se le dio lizençia y los 8000 en dinero sortijas lienços y escritorios se le de cédula de passo para llevarlo por Tortuera y assi mismo seis cajuelas de Pastillas de Portugal, seis bolsillos de ambar y 30 pares de guantes y 60 varas de picote un coche con siete mulas y una litera”.

“Señor. El Cardenal Pamphilio Nuncio de su Santidad dize que V.M.d le hizo merced de darle su Real Cédula de passaporte libre de derechos para sacar destos Reynos por el puerto de Cartagena su ropa mill y docientos marcos de plata labrada de su servicio ocho mill ducados en dinero, y sortijas de oro y cadenas con piedras y otras

cossas contenidas en la dicha cédula y por llebar con su persona por el puerto de Tortuera dejó de llebar de lo que contiene la dicha cédula por Cartagena docientos marcos de plata de su servicio, los ocho mill ducados en dinero diez sortijas de oro, un escritorio de tortuga y siete lienços con retratos de la Cassa Real como consta de una certificación que consta presenta Juan Ladrón de Guevara. Y ahora de nuevo embia seis cajuelas de pastillas de Portugal, y seis bolsillos de queros de ambar, y treinta pares de guantes de lo mismo. Y sesenta varas de picote. Supplica a V.M.d mande se le de su Real Cédula libre de derechos para que pueda passar lo referido juntamente con la demás ropa usada de su cassa y familia por el dicho puerto de Tortuera, que en ello. Más lleba un coche con siete mulas y una litera para su servicio, sin maderos”.

“Juan Ladrón de Guevara Contador de Relaciones del Reyno certifico que por su cédula de cinco de este pressente mes y año refrendada del señor secretario don Sebastián de Contreras ha mandado que el señor Cardenal Panfilio Nuncio de Su Santidad pueda sacar de estos Reynos por el puerto de Cartagena su ropa mill y duçientos marcos de plata labrada de su servicio diferentes joyas tapicerías ocho mill ducados en dinero y otras cossas contenidas en la dicha cédula en cuya virtud y en decreto de los señores del Consejo y Contaduría Mayor de Hazienda se le a dado despacho al dicho Señor Cardenal para los almozarifes de la tabla de Murcia para que lo degen passar libremente en todo lo contenido en la dicha cédula sin llebarle derechos algunos menos ducientos marcos de plata los ocho mill de dinero diez sortijas de oro un escritorio de tortuga y siete lienços con Retratos de la Cassa Real que declaró el señor Cardenal llevaba con su persona para el puerto de Tortuera a Barcelona donde se ha de embarcar y todo lo demás que contiene la dicha cédula de passo por parte de lo llebado por Cartagena resta lo referido y para que dello conste doy la presente en Madrid a veynte y ocho de marzo de mil y seyscientos y treinta y esta certificación doy para que dello conste a los señores del consejo de cámara de su Magestad. Juan Ladrón de Guevara”.

“El Rey. Alcaldes de saca y cossas vedadas dezmeros aduaneros portalgueros guardas otras personas que están en la guarda del puerto y paso de la Villa de Tortuera que es en estos nuestros Reynos y señoríos de Castilla y el de Aragón y a cada uno y qualquier de los dichos a quien esta nuestra cédula fuere mostrada y lo en ella contenido toca en qualquier manera, saved que en cinco de março deste año damos cédula de passo al muy Reverendo en Xto. Padre Cardenal Panfilio Nunçio de su Santidad en estos Reynos para que por el Puerto de Cartagena y aduana de la de Murcia pudiese pasar libre de derechos entre otras cossas mil y ducientos marcos de plata labrada de servicio ocho mil ducados en dinero, diez sortijas de oro, un escritorio de tortuga y siete lienços con retratos, y agora por su parte nos ha sido hecha relación que haviendo embiado su ropa por la dicha aduana de Murcia a reservado para llevar con su persona por ese puerto ducientos marcos de plata labrada de los dichos mil y ducientos y los ocho mil ducados en dinero sortijas lienços y escritorio, suplicándonos fuessemos servido de darle cédula de passo para ello y para seis caxuelas de pastillas de Portugal, seis bolsillos de ambar y treinta pares de guantes, sesenta varas de picote, un coche con siete mulas, una litera y alguna ropa usada suya y de su cassa

y criados como la nuestra merced fuesse, y nos lo havemos tenido por bien y os mandamos que constandoos por certificación o testimonio del escrivano de la dicha aduna de Murcia que no se a usado de la dicha merced en quanto a los dichos ocho mil ducados de dinero, sortijas, lienços y escritorio y no en más cantidad de los dichos mil marcos de plata, le dexareis consintareis pasar por el puerto con las cossas arriva declaradas y libremente sin le pedir ni llevar por ello derechos ni otra cosa alguna no embargante qualquier proivicion o vedamiento que aya en contrario de lo dispuesto por la prematica que mandamos promulgar en trece de septiembre de seiscientos y veinte y ocho que para en quanto a esto toca y por esta vez dispensamos con todo ello y en especial con la dicha prematica quedando en su fuerça y (...) para en lo demás adelante, lo qual assi hazed y cumplid que es contandose primero la persona que llevare cargo de su cassa en la de la aduana dese puerto y jurando que no lleva otra cossa alguna agena ni encomendada ni de las por nos vedadas y defendidas, y dure para ello esta nuestra merced por término de noventa días contados desde el de la fecha della en adelante y valga aunque no vaya señalada de los de nuestro consejo y contaduría mayor de la Hazienda. Fecha en Madrid a dieziseis de abril de mil y seiscientos y treinta. Yo el Rey. Por mandado del Rey nuestro Señor Antonio Alosa Rodarte. De passo al Nunçio de su Santidad para que por el puerto de Tortuera pueda sacar destos Reynos 200 marcos de plata labrada de servicio y otras cossas en esta cédula contenidas y 8000 ducados en dinero para su gasto libre de derechos.”.

DOC. N° 7

AGS, Cámara de Castilla, 1206, expediente 17. Madrid, 20 de marzo de 1634. Solicitud de permiso de exportación para el Cardenal Monti:

“Señor. El Cardenal Monti Nunzio de su Santidad dice que conforme la orden que tiene de Su Santidad vuelve a Roma. Supplica a V. Mag.d se sirva de mandar se le de cedula de paso libre de derechos y sin embargo de las leyes y prematicas que lo prohiben para la plata joyas libros y demás cosas que lleva del servicio suyo y de su casa y criados en la forma que se hizo con el cardenal Pamphilio. En Madrid a 20 de marzo de 1634. Hágase consulta en dando memoria pormenor de lo que lleva libre de derechos.

Memoria de la ropa que lleva a Italia el Cardenal Monti Nunçio de su Santidad suya y de su familia.

Una colgadura de damasco con reportados de lama y terciopelo
Una cama de Damasco con franjes de oro
Quatro pieças de paño de diferentes colores
Mill y ochocientos marcos de plata labrada buena parte de ella introducida quando en España vino de Italia
Quatro mill ducados
Quatro cadenas de oro valor de 600 ducados
Botones de oro y un centillo valor de 600 ducados

Ciento y cinquenta pares de guantes de ambar
Veinte y quatro cueros y cossas de ambar y olor
Ambar y algalía y almizcle y balsamos en todo treinta onças
Tres escritorios y arquillas vacíos
Piedras de beçar orientales y occidentales din.^a ciento
Lienços y retratos de la Cassa Real
Un pectoral de diamantes valor de 200 ducados
Seis casullas y tres pontificales
Algunas caxas de libros
Cruces de carabaca de plata quinientas
Ropa blanca y otra ropa usada”.

DOC. N° 8

AGS, Cámara de Castilla, 1213, expediente 11. Madrid, junio de 1635. Solicitud de monseñor Lorenzo Campeggi para importar tejidos y papel:

“Señor. El Nuncio de Su Santidad dice que de Ytalia ha hecho benir por mar de alicante para el serviçio de su persona y libreas de sus criados des cajas de sedas que en ellas son ochenta baras de tercianela y baras de tabí ducientas y doce baras de guarnición ciento y quarenta baras de damasco veinte y ocho baras de saya negra ochenta baras de dicha saya morada ochenta y cinco baras de terciopelo negro sesenta y dos dozenas de calamares seis pares de mangas bordadas. Y mas settenta y siete balones de papel para escribir y porque conforme a la merced que V.M.d aze a los embaxadores y más particularmente a los nuncios no se debe derechos algunos. Por tanto suplica a V.M.d que los aduaneros o rrecaudadores del puerto de Yecla buelban los diez y nueve mill. Mrs que en razon de derechos de las sussodichas dos caxas an cobrado y también que graviel de la torre buelba la prenda que por causa del docabo se a rretenido que en ello será cumplida la merced de V.M.d X[átiv]a a 12 de junio de 1635. Consulta [...] por q[uent]a de 30 de junio 1635”.

DOC. N° 9

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 34r. Madrid, 6 de abril de 1642. Publicado en parte por M. MORÁN TURINA: “Importaciones y exportaciones de pinturas...”, *op. cit.*, p. 554. Permiso de entrada del nuncio Giovan Giacomo Panzirolo:

“El Rey. Alcaldes de sacas y cosas vedadas, dezmeros aduaneros portazgueros guardas y otras personas. Que están en la guarda del puerto de la villa de Requena [...] saved que Don Juan Jacome Pancirolo Patriarca de Constantinopla viene a esta corte por Nuncio extraordinario de su Santidad y trae ducientos marcos de plata labrada de servicio dos colgaduras de damasco, otra colgadura, algunos cofres con ropa blanca y

otras cosas y alajas de su cassa, ocho pieças de terciopelo de diferentes colores, otras ocho piezas de Damasco, cinquenta quadros de diferentes pinturas, otras cinquenta láminas poco más o menos y otras alajas y ropas de sus criados y dos mil ducados en moneda de oro y plata para su gasto que montan 750 maravedís y así os mando que a la persona que esta merced os mostrare y trujere a su cargo todo lo referido se lo dexé y consintiera pasar por ese puerto libremente [...] Madrid a 6 de abril de 1642”.

DOC. N° 10

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 32rv. Madrid, 16 de mayo de 1644. Expedición de permiso de entrada de los bienes de monseñor Giulio Rospigliosi:

“[...] Porque Monseñor Rospilloso viene por nuncio de su Santidad en estos Reynos os mando le dexéis y consintais entrar y pasar por qualquiera de los puertos y passos con su ropa plata labrada y demás cosas que trajere libremente sin le pedir ni llevar derechos [...] 16 de mayo de 1644”.

DOC. N° 11

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 32v-33r. Fraga, 26 de mayo de 1644. Permiso de regreso de los bienes de monseñor Giovan Giacomo Panzirolo:

“[...] Sved que el muy r.do en X.to Padre Cardenal Pancirolo nuncio de su S.d en estos Reynos buelbe a Italia y lleva mill marcos de plata labrada de servicio, ocho colgaduras de diferentes damascos y Brocateles usadas, quatro colgaduras de camas de damasco usadas sesenta varas de damasco y otras tantas de Brocateles de Milan y trece libras de cenefa de oro [...] trescientos pares de guantes de ambar [...] otras quatro caxas de libros [...] Fraga 26 de mayo de 1644”.

DOC. N° 12

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol.55v-56r. Fraga, 15 de julio de 1644. Publicado en parte por M. MORÁN TURINA y K. RUDOLF: “Nuevos documentos en torno a Velázquez...”, *op. cit.*, p. 299. Ampliación del permiso de regreso de los bienes de monseñor Giovan Giacomo Panzirolo:

“Di cedula de paso en 26 de mayo deste año al muy R.do n Xp.to padre Cardenal Pancirolo Nuncio de Su Santidad en estos reynos lleva agora un quadro pequeño, cinco almoadas de raso, una chocolatera de la yndia guarnecida de plata, un escritorio de ebano [...] un retrato mio, 9 piedras vezares [...] un quadro [...] una pieza de cambray [...] Una tapiceria de la historia del rey Abac [...] 50 dozenas de conchas de tortuga [...] En Fraga a 15 de julio de 1644”.

DOC. N° 13

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 65r-68v. Madrid, 1644. Publicado en parte por M. MORÁN TURINA: “Importaciones y exportaciones de pinturas...”, *op. cit.*, p. 555. Relación de los bienes que trajo consigo desde Italia monseñor Giulio Rospigliosi:

“Relacion de las cosas que mons.^r Rospilloso Nuncio de su Santidad entro en estos Reynos quando bino a ellos el presente año de 1644 demas de la ropa de su servicio y familia [...]

Diez quadros sin marcos grandes de frutas y otras cosas
Una caxa con diez quadros [...]
Quatro quadros con sus molduras
Mas cinco quadros
Otros cinco quadros
Una lamina con una moldura de lapiz
Otras dos guarnecidas de plata y ebano
Otras nueve laminas
Cinco retratos
Dos pinturas
Quatro pinturas pequeñas [...]
Diferentes cajas de pinturas y reliquiarios
Treinta y seis laminas de pergamino [...]
Un reloj de bronce [...]
Un San Sebastián de marfil contra figura [...]
Un Cupido de Marfil [...]
Una lamina
Otra lamina grande [...]
Un Niño Jesus [...]
Una Cajeta con una figura de Niño [...]
Dos laminas de pergamino guarnecidas [...]
Un lienzo pintura grande [...]
Unos quadros pequeños [...]
Quarenta y quatro mantos de Gloria de Nápoles [...]
Mill y quinientos y sesenta y seis abanicos [...]
Otra cajita en que viene una lamina [...]
Seis paños de tapiceria hordinaria con ciento y ochenta anas [...]
Un Relox de bronce [...]
Otra caja de medallas de bronce [...]
Dos laminas de piedra [...]
Una lamina guarnecida de bronce y lapislázuli [...]
Una lamina guarnecida de bronce [...]
Otras dos laminas de Piedra guarnecidas de ebano
Otras dos laminas pequeñas guarnecidas

Quatro imágenes de zera [...]

Tres cajas de figuras de zera y otra con un San Juan [...]

Dos figuras de plata con labores.

“Saved que mons.r Rospilloso viene por nuncio de su Santidad en estos Reynos y trae la ropa bestidos menaje de casa y otras cosas contenidas en la relacion escrita en tres hojas sin esta firmada de Antonio Carnero de mi Consejo y mi s[ecreta]rio de la camara y estado de Castilla y señalada cada plana de su señal y así os mando se las dejeis y consintais entrar y pasar libremente por qualquiera de los puertos y pasos libremente sin le pedir ni llevar derechos [...]”.

DOC. N° 14

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 69rv. Madrid, 13 de febrero de 1645. Permiso para enviar a Italia la joya que Felipe IV regaló a monseñor Giovan Giacomo Panzirolo:

“Haviendo yo [el rey] hecho merced al muy reverendo en Xp.to padre Cardenal Panzirolo mi muy charo, y muy amado amigo de una joya con forma de Pectoral con diez y siete Diamantes los cinco grandes y los demas pequeños y desde esta Corte se la envía por orden de Monseñor Rospilloso Nuncio de su santidad en estos Reynos. Os mando que la persona que la llevase se la dejeis y consintais pasar por qualquiera de los puertos y pasos sin le pedir ni llevar por ella derechos, ni otra cosa alguna [...] En Madrid a treze de febrero de mill y seiscientos y quarenta y cinco [...]”.

DOC. N° 15

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 76rv. Zaragoza, 11 de junio de 1645. Sobre el envío de parte del servicio de plata de monseñor Giulio Rospigliosi a Italia:

“Por parte del muy R.do en Xp.to Padre Julio Rospillosi Nuncio de Su Santidad en estos Reynos me ha sido hecha relacion que en el mes de março deste año embio a Italia 70 libras de plata labrada de su servicio en diferentes pieças [...] Zaragoza a 11 de junio de 1645”.

DOC. N° 16

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 143r. Madrid, 18 de noviembre de 1648. Felipe IV autoriza la importación de unos objetos de vidrio que monseñor Giulio Rospigliosi quería regalar a Mariana de Austria:

“Mi corregidor de la ciudad de Málaga [...] saved que el nuncio de su Santidad haze traer a esta Corte quatro caxas de vidrios de Venecia para presentar a la Archiduquesa Mariana mi sobrina [...] Madrid, 18 de noviembre de 1648”.

DOC. N° 17

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 186rv. Madrid, 19 de marzo de 1651. Publicado en parte por M. MORÁN TURINA: “Importaciones y exportaciones de pinturas...”, *op. cit.*, p. 556. Monseñor Giulio Rospigliosi envía a Italia cruces de Caravaca y retratos de la familia real:

“Saved que el Nuncio de su Santidad en estos Reynos envía a Roma alguna plata labrada de su servicio [...] 500 cruces de Caravaca [...] otra caxa con 200 cruces de plata de Caravaca y otras 200 de cobre poco más o menos [...] tres retratos, el uno mío, otro de la Reyna y otro de la infanta [...] en Madrid a 19 de março de 1651”.

DOC. N° 18

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 193rv. El Pardo, 14 de enero de 1652. Publicado en parte por M. MORÁN TURINA: “Importaciones y exportaciones de pinturas...”, *op. cit.*, p. 556. Autorización a monseñor Giulio Rospigliosi para importar espejos, adornos y pinturas desde Italia:

“Por parte del Nuncio de su Santidad en estos Reynos, me ha sido hecha Relacion que le an embiado de Italia 8 caxones y en ellos 14 quadros pintados en espejos pequeños con sus marcos dorados otros 10 quadros en piedra tambien con sus marcos, otros 10 quadros con conchas, otros 4 con sus marcos de ebano, 24 quadros en lienços de dibersos generos sin marcos [...] e asimismo ha remitido el dicho Nuncio a Italia la *Politica* de Bobadilla en dos tomos [...] en el Pardo a 14 de henero de 1652”.

DOC. N° 19

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 209rv. Madrid, 15 de diciembre de 1652. Autorización para el retorno de los bienes de monseñor Rospigliosi a Italia:

“Saved que por orden del Nuncio de su Santidad en estos Reynos se traen de Italia algunos caxones en que vienen 12 quadros de madera dorados y uno de ebano [...] 4 laminas, 5 quadros pequeños, 13 espejos pintados [...] Y porque agora vuelve a Roma el dicho Nuncio y lleva 540 marcos de plata labrada de su servicio que la mitad della la trujo de Ytalia [...] algunas pinturas y retratos [...] Madrid 15 de diziembre de 1652”.

DOC. N° 20

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fols. 243r-244v. El Pardo, 28 de enero de 1655. Autorización para el regreso a Italia de monseñor Giovan Francesco Caetani:

“Saved que el arzobispo de Rodas [Giovan Francesco Caetani] Nuncio de su Santidad en estos Reynos vuelbe a Ytalia y lleva 660 marcos de plata labrada de servicio otros 138 marcos de plata labrada del servicio del culto divino, dos colgaduras de damasco con sus armas [...] una caxa con 100 libros [...] en el Pardo a 28 de henero de 1655”.

DOC. N° 21

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 266rv. Madrid, 15 de mayo de 1657. Permiso de entrada para los bienes de monseñor Carlo Bonelli:

“Saved que el Arçobispo de Corinto Nuncio estraordinario de su Santidad viene a esta Corte y trae 846 marcos poco mas o menos de plata labrada de servicio, una cruz con diamantes, una sortija de lo mismo, otra sortija con un çafiro [...] 2 arcas de evano guarnecidas de piedra venturina y plata con reliquias de dos cuerpos santos, 2 reloxes [...] una figura de bronce, una caxa con un quadro embutido de plata [...] un cajon con medallas de plata, otra caja con vidrios, algunas laminas y quadros de pinturas, una fuente de cristal con sus vinajeras guarnecida de plata dorada [...] en Madrid a 15 de mayo de 1657”.

DOC. N° 22

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 266v-267r. Madrid, 15 de mayo de 1657. Publicado en parte por M. MORÁN TURINA: “Importaciones y exportaciones de pinturas...”, *op. cit.*, p. 557. Ampliación del permiso de entrada de los bienes de monseñor Carlo Bonelli:

“Saved que el Arçobispo de Corinto Nuncio estraordinario de su Santidad biena a esta Corte y trae 70 laminas guarnecidas de ebano y plata 29 cajas de cuadritos guarnecidos de plata, 26 patenas pequeñas y grandes, una pilica de agua bendita, algunas camándulas y rosarios, un quadro de plata guarnecido de hebano, una cruz de ebano, otras cruz de agata, una caja de plata y agnus dei, una estatua de bronce, un relicario de ebano con un niño de plata en una caxa, otro relicario sobre una estatua de plata, 2 cajas con 2 niños jesuses, y relicarios guarnecidos de ebano y plata, alguna ropa blanca, un quadro de San Sebastián, 48 pastas de agnus guarnecidas de hebano [...] 2 retratos el uno de plata y el otro de bronce colado, un caliz, 4 estatuas de marmol [...] 32 quadros de pinturas, 6 espejos grandes de pintura, 4 escriptorios guarnecidos de ebano, 1500 papeles de estampas, un quadro de la Anunciación, un escriptorio de hebano con cristales puesto en una caxa de madera con reliquias de un cuerpo santo, 4 cajas con algunas estatuas de mármol y algunos libros y papeles y otras cosas menudas [...] en Madrid a 15 de mayo de 1657”.

DOC. N° 23

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 233v-234r. Madrid, 15 de julio de 1658. Permiso para el retorno a Italia de los bienes de monseñor Camillo Massimo:

“Saved que Don Camilo de Maximo Patriarcha de Gerusalen Nuncio de su Santidad en estos Reynos vuelve a Roma y lleva dos mill y ducientos marcos de plata labrada de servicio [...] ocho tapices usados, dos laminas, algunas casullas y ornamentos pontificales, algunos libros, piedras beçares orientales y occidentales, algunas cruces de Caravaca de plata cobre y madera [...] en Madrid a quince de julio de mill y seiscientos y cinquenta y ocho años”.

DOC. N° 24

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 293r-294v. Madrid, 20 de abril de 1659. Permiso para el retorno de Italia del equipaje de monseñor Vitaliano Visconti Borromeo:

“Saved que haviendo venido a esta Corte Don Vitaliano Visconti Nuncio extraordinario de su santidad se vuelve y se lleva dos mill onças de plata labrada de servicio [...] una caxa con algunos libros [...] en Madrid a 20 de abril de 1659”.

DOC. N° 25

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 330r. Madrid, 16 de septiembre de 1664. Regreso a Italia de los bienes de monseñor Carlo Bonelli:

“Saved que el muy R.do en Xp.to Padre Cardenal Boneli nuncio de su Santidad en estos Reynos vuelve a Roma y lleva 1600 marcos de plata labrada de servicio [...] en Madrid a 16 de septiembre de 1664”.

DOC. N° 26

AGS, Cámara de Castilla, Cédulas, 369, fol. 335r. Madrid, 1664. Sobre el envío por tierra de una vajilla de plata de monseñor Carlo Bonelli:

“Mi capitán general de la Provincia de Guipúzcoa saved que por parte del cardenal Boneli nuncio que fue de Su Santidad en esta Corte me a sido hecha relación que haviendo salido della a hazer su viaje a Roma llegando a la ciudad de Vitoria me ha puesto embarazo de una Baxilla de plata que lleva para su servicio que pesa 80 marcos [...]”.